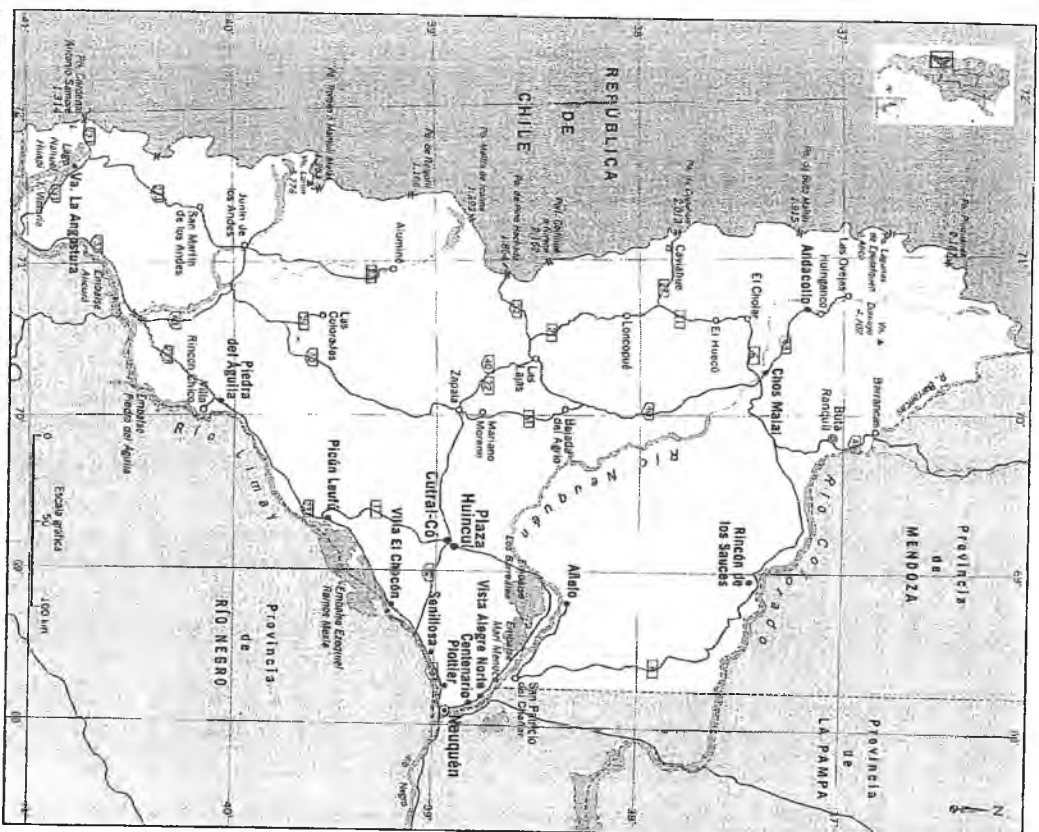


Rutas argentinas hasta el fin
Mujeres, política y piquetes, 1996-2001

Andrea Andujar



Provincia de Neuquén; mapa elaborado para esta investigación

Capítulo 3

De la casa al piquete: las mujeres en el corte de rutas de Cutral Co y Plaza Huincul, junio de 1996

En la mañana del 25 de junio de 1996, Magdalena, la mujer de origen indígena ya ayudada y quien para ese momento rondaba los 65 años, estaba parada sobre la Ruta Nacional 22, envuelta en "una bandera argentina tiznada de negro". El humo de las gomas y los troncos que ardían en los piquetes poco a poco había ido ocultando los colores celeste y blanco del lienzo. Pero tal vez, pensaba, no tanto como para hacerlos indistinguibles si alguno de los gendarmes que llegarían de un momento a otro posaba su mirada en ella. Y si lograban verla de esa manera, recubierta por el símbolo inconfundible de la Nación, quizá desistieran de llevar a cabo la misión que el ministro del Interior de esa misma Nación les había encomendado: despejar las barricadas que las y los pobladores de Cutral Co y Plaza Huincul habían montado desde hacía ya cinco días sobre las rutas.

Magdalena se había instalado allí desde el primer momento, durante la tarde del 20 de junio. No había llegado sola sino acompañada por dos de sus amigas, Sara y Arcella, quienes la habían pasado a buscar luego de la hora del almuerzo para acudir a las inmediaciones de la torre de ypf. En ese lugar, ubicado en el acceso a la refinería de Plaza Huincul, se estaban concentrando centenares de personas exigiendo que el gobernador Felipe Sagag fuera a explicarles porqué, según Magdalena, "si nosotros tenemos el gas y el petróleo, nos estamos muriendo de hambre"¹²².

Las cosas habían cambiado mucho desde esa inicial jornada. Lo que había comenzado como un conjunto de improvisadas vallas dispuestas para bloquear las rutas que atravesaban ambas ciudades, había alcanzado una magnitud que la tornaba difícilmente controlable para el gobierno local. Más aún, las proporciones ganadas por la protesta, cuyos orígenes pretendieron asignarse a una disputa interna

¹²² Entrevista de la autora a Magdalena, Cutral Co, 7 de mayo de 2004.

entre dos facciones del Movimiento Popular Neuquino (MPN) --partido político neoperonista que desde 1963 retenía casi ininterrumpidamente en sus manos el poder político de la provincia-- , la habían colocado en el centro de la escena política nacional. Pero aún así, el gobernador Sapag seguía sin concurrir a la zona. En su lugar, el ministro del Interior Carlos Corach había decidido enviar un cuerpo de gendarmería compuesto por más de 300 integrantes para actuar bajo las órdenes de la jueza subrogante Margarita Gudiño de Argüelles. Por tanto, esa mañana del 25 de junio, Magdalena, entumecida en su bandera, estaba entre los miles de habitantes que reunidos en las asambleas discutían qué debían hacer. La decisión fue unánime. No abandonarían los piquetes.

Seguramente, la jornada que se avecinaba no se asemejaría en nada a las anteriores en las que Magdalena y su hermana "[iban] a cocinar, a hacer el pan, las tortas fritas, el café... todo lo que diera para comer"¹²³ y colaborar así con la alimentación de la gente que permanecía día y noche en la ruta. Pero si en algún lado podía encontrar el temple necesario para hacer frente a la llegada de las fuerzas represivas era justamente allí, acompañada por Sara y Arcelia, por Estrela, Bety, Laura, Cecilia y tantas otras mujeres y varones a los que conocía y a otros que no, pero con quienes había ido estrechando lazos a lo largo de esos cinco ventosos y fríos días de junio.

Desentrañar los significados de esos vínculos y las diversas prácticas sociales sobre las que se configuraron, forma parte del objetivo de este capítulo enfocado en analizar las acciones que las mujeres llevaron a cabo durante el conflicto ocurrido en las comarcas petroleras neuquinas entre el 20 y el 26 de junio de 1996. Tal análisis se funda, asimismo, en el propósito de otorgar inteligibilidad a los términos en que esas mujeres definieron sus propias acciones y a los sentidos que atribuyeron a sus prácticas.

Esta experiencia de confrontación ha sido pensada de distintas maneras, acorde con las perspectivas teóricas y los aspectos puestos de relieve para su interpretación. Algunos estudios han privilegiado el carácter policlasista de los y las manifestantes y la falta de institucionalización en su organización apuntando que, a pesar de que sus protagonistas objetaron las consecuencias del ajuste neoliberal, sus acciones no eran interpretables en clave política pues tal objeción no conformó una ofensiva contra el sistema vigente sino la búsqueda de su inclusión en él (Favaro et al., 1997). Otros han señalado, en cambio, que aun cuando estas luchas portaban un carácter defensivo y contaban con una importante dosis de espontaneidad, debían ser inscriptas en la arena de la disputa política no sólo porque habían dado nacimiento

a un nuevo sujeto que no desestimaba sus demandas en ese terreno --el movimiento piquetero-- sino porque habían logrado obstaculizar la gobernabilidad necesaria para la acumulación de capital (Klachko, 1999; 2002). También se las concibió como un caso paradigmático de beligerancia popular en cuanto que contenían innovaciones importantes en las formas y en los sentidos de la acción colectiva (Auyero, 2002a). Al profundizar posteriormente su indagación a través de la biografía de una de sus protagonistas, Laura Padilla, el autor de este análisis señaló que además de impugnar el ajuste estructural en su faz económica, estas protestas, motivadas asimismo por la búsqueda de respeto, reconocimiento y dignidad, estuvieron atravesadas por un cuestionamiento político basado en la repulsa del sistema de representación política local y de la corrupción de su dirigencia (Auyero, 2004). Finalmente, fueron entendidas como una experiencia unificadora de diversos sectores sociales que ante el proceso de desarraigo social gestado por la privatización de YPF y por el retiro del Estado, inscribieron sus reclamos con un contenido de reparación histórica (Svampa y Pereyra, 2003).

Este libro compare las preocupaciones de estos trabajos relativos a develar la trama, las motivaciones y los alcances de este conflicto, aún cuando no se ocupen de la participación de las mujeres o la enmarquen bajo definiciones de género acotadas a la presencia de reivindicaciones feministas en esas luchas¹²⁴. Pero debate el uso de ciertas nociones en las que asentaron las reconstrucciones de las protestas de Curral Co y Plaza Huincul en 1996. Especialmente, problematiza aquellas que remiten al sentido de la política y de la espontaneidad.

En los relatos de las mujeres entrevistadas para esta investigación, no faltaron alusiones al carácter espontáneo y a la ausencia de motivación política en sus acciones. Sus palabras, por lo tanto, pueden ser tomadas como una evidencia que confirmaría las conclusiones de algunos de los enfoques citados. Pero, también, es posible someterlas a un análisis que entrecruce esos enunciados con los juicios de valor y axiomas que contenían en el imaginario social en esos momentos. Así, puede interrogárselos a fin de explorar si esa retórica sobre la espontaneidad y la supuesta ausencia de política no formaba parte además de una contienda simbólica que tales sujetos libraban contra quienes los habían condenado a la miseria (Thompson, 1995c). En esa dirección, es posible examinar esos términos a la luz de cómo las personas que los utilizaron construyeron un "nosotros", aunando heterogéneas pertenencias de clase e intereses frente a un "adversario" que, por cierto, producía enunciaciones que legitimaban y/o deslegitimaban el marco de las confrontaciones, sus acciones y dentro de ellas, lo que

123 Entrevista de la autora a Magdalena, Curral Co., 7 de mayo de 2004.

124 Ver Auyero (2004).

estaba dispuesto a tolerar. La tarea concomitante de este capítulo es, consecuentemente, comprender los sentidos asignados a esas palabras inscribiéndolas en las experiencias de los sujetos que las emitieron y dejando a un lado un significado unívoco para volverlas tan variantes y polisémicas como esas experiencias lo permitan.

Por último, en sus páginas se procura vislumbrar el impacto que dejó en las mujeres su protagonismo en esas jornadas de lucha. Ello conduce no sólo a detenerse en cómo estas llegaron a su fin, en sus logros y límites respecto de la satisfacción de las demandas colectivas expresadas ante los poderes institucionales, sino también a indagar qué mudanzas provocó en la vida de esas mujeres, en la percepción sobre sí mismas y sobre el rol que ocupaban dentro de la comunidad su participación en tal escenario de conflictividad.

"De la ruta no nos vamos": mujeres, piquetes y política

Lo que rebasó el vaso fue cuando nos enteramos que la planta de FERTINEU, que era la esperanza nuestra, no se hacía acá.

Bety León, Plaza Huincul

El 20 de junio de 1996, una noticia publicada por diversos medios de comunicación sacudió a las comunidades de Cutral Co y Plaza Huincul. Debajo de un titular en el que se afirmaba que "Sapag rompió las negociaciones con Agrilum", uno de los principales periódicos informaba que el gobernador había enviado el día anterior una carta documentada a la empresa canadiense Agrilum-Cominco expresando que daba por terminadas las tratativas para abrir una planta de fertilizantes derivados del petróleo en aquellas localidades (*Río Negro*, 20/6/96).

No era la primera vez que un proyecto de esta naturaleza se frustraba. Los intentos de diversificar la estructura productiva de la zona databan, al menos, de mediados de la década de 1960, cuando técnicos de YPF y del Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo (COPADE)¹²⁵ propusieron al gobierno provincial y al nacional aprovechar el gas venteadado por los pozos del yacimiento Plaza Huincul y orientar su producción a la industria petroquímica. El derrocamiento del presidente Arturo Illia (1963-1966) se llevó consigo también el proyecto, aunque iniciativas similares fueron reñovadas durante el

tercer gobierno peronista (1973-1976) y en los inicios de la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989). Justamente, este último había reavivado las esperanzas de su concreción cuando en septiembre de 1984, durante una visita motivada por los festejos del octogésimo aniversario de la ciudad de Neuquén, intercaló en su discurso: "Ahora, FERTINEU", reproduciendo las palabras de un cartel que portaban quienes habían concurrido desde Cutral Co y Plaza Huincul (Sapag, 1994). Se supuso entonces que el PEN estaba comprometiendo su asistencia a la edificación de FERTINEU, o Fertilizantes Neuquén, fábrica de fertilizantes nitrogenados que, desde 1983, venía siendo ideada por el gobierno provincial e YPF. Pero la asunción de Juan Vital Sourrouille en el Ministerio de Economía en febrero de 1985 determinó el retiro del apoyo del Estado nacional, alentándose en su lugar la realización de un concurso en procura de inversores privados. El escaso entusiasmo de estos últimos ante la propuesta conadyuvó a que el proyecto quedara sepultado hasta inicios de la década siguiente, cuando el gobernador neuquino Jorge Sobisch (1991-1995) decidió iniciar gestiones con la firma canadiense.

Las transacciones con esta empresa comenzaron en 1992 cuando, interesada en satisfacer la creciente demanda de fertilizantes dentro de los confines del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), dio a conocer su propósito de radicarse en la provincia patagónica. El fervor del gobierno local por tornar ese objetivo en una realidad se concretó con la firma de diversos acuerdos que, a su vez, fueron avalados por las Leyes 2007, 2069 y 2134 sancionadas por la legislatura provincial entre los años 1993 y 1995. Entre otras cuestiones, los articulados de esas normativas estipulaban que Agrilum-Cominco invertiría aproximadamente 350 millones de dólares para la construcción de la planta y que la misma se radicaría en Cutral Co-Plaza Huincul. Como contrapartida, el gobierno provincial se comprometía a entregarle el yacimiento gasífero El Mangrullo¹²⁶ por 24 años -incluyendo todas las reservas probadas y posibles-, a asociarse en la iniciativa empresaria con la inversión de 100 millones de dólares, a garantizar el 100% del proyecto y a ceder los terrenos para la construcción de la planta en el Parque Industrial de Cutral Co, responsabilizándose también de la provisión de agua y energía eléctrica¹²⁷.

126 El Mangrullo era uno de los yacimientos no explotados transferidos por el gobierno nacional al provincial cuando se puso en marcha la privatización de YPF. Sus comprobadas reservas de gas eran importantes: casi 6 mil millones de m³ con un valor de aproximadamente 120 millones de dólares.

127 Más aún, el gobernador Sobisch se comprometió, a su vez, a que en caso de rescisión del contrato con Agrilum-Cominco, Neuquén debería reembolsar a esta empresa todo lo invertido para poder recobrar el yacimiento gasífero (Cosallat, 1997).

125 Este organismo se creó en 1964 para asesorar al Poder Ejecutivo provincial sobre la realización de obras públicas y de desarrollo económico-social. El proyecto referido había surgido en 1966.

Empero, hacia fines de 1995, estos acuerdos no se habían materializado siquiera en la colocación de los clientes para la futura planta. Tampoco durante los primeros meses de 1996. Lo que sí cobraba una entidad cada vez mayor eran los rumores de que la empresa podría establecerse en otras zonas. Y no eran los únicos. De hecho, la ruptura definitiva de las negociaciones entre el gobierno provincial y la empresa, publicitada por los medios de comunicación el 20 de junio de 1996, estuvo precedida por varias presunciones a las que se agregaron acusaciones cruzadas entre las líneas "blanca" y "amarilla" que habían surgido dentro del partido gobernante, el MPN, a fines de la década de 1980. Quienes integraban la primera, conducida por Jorge Sobisch, culpaban a la gestión de Felipe Sapag, líder histórico del MPN que había vuelto a ocupar el sillón del Poder Ejecutivo provincial en diciembre de 1995 y cuyos seguidores constituían la línea "amarilla", de "trabar" las negociaciones e incurrir en "la falta de cumplimiento de los compromisos asumidos por la provincia", alegando a su vez que ello provocaba que "los inversores pierdan confianza". La nota periodística en la que aparecían estas imputaciones, escrita por Alfredo Estévez, secretario de Energía de Neuquén bajo el gobierno de Sobisch, expresaba también que Agrium-Cominco había cambiado de parecer y estaba decidiendo instalar la planta en Bahía Blanca. Y terminaba advirtiendo que "las comunidades de Cutral Co y Plaza Huincol en particular [...] sabrán evaluar quiénes son los responsables de esta nueva frustración" (*Río Negro*, 3/6/96).

Entre tanto, los funcionarios del gobernador Sapag repetían una y otra vez que su antecesor, Jorge Sobisch, había dejado la provincia "quebrada", motivo por el cual se había enviado una propuesta a Agrium que contemplaba "la cesión total del yacimiento El Mangrullo, a cambio de evitar una inversión estatal en la planta"¹²⁶. Según el gobernador, la empresa nunca había contestado la propuesta; pero, además, sostuvo que "el contrato que los canadienses intentaban convalidar, mereció gravísimas impugnaciones y objeciones legales en distintos procedimientos judiciales" (*Río Negro*, 20/6/96). Una de esas gravísimas impugnaciones refería a los "100 millones de dólares que debía aportar la provincia en condiciones muy inferiores a lo que cuesta el dinero en plaza", cuestión que condujo al "lamentable final a que se ha arribado por vuestra conducta" (ibíd.). El "lamentable final" no era otro que la ruptura de las negociaciones.

Cuando las comunidades de Cutral Co y Plaza Huincol se enteraron de la "sorpresiva decisión de Sapag", según la calificaba uno de

los diarios locales (ibíd.), el recuerdo fundió la experiencia de FERRINER con Agrium-Cominco, provocando que la frustración aflorara con fuerza. Y también, la protesta colectiva. Según el relato de Estela, enfermera del hospital de Plaza Huincol y activista de la filial local de ATE:

Un sector decía "se nos va el FERRINER", más desocupación, ¿viste?, porque veníamos del desmantelamiento del Estado. Entonces la gente salió a defender eso. Había actores políticos y de los medios que alentaban que había que ir a peticionar de alguna manera. Salí lo que ocurrió, que no era solamente dos o tres, sino que era el pueblo (Entrevista de la autora a Estela, Plaza Huincol, 20 de diciembre de 2003).

Para ella, al igual que para Bety León, el anuncio gubernamental había sido la gota que "rebasó el vaso", un vaso que había empezado a colmarse desde el "desmantelamiento del Estado", es decir, desde la privatización de YPF.

Como ya se precisó, el desmembramiento de la compañía estatal tuvo consecuencias devastadoras para la zona. Más de 4 mil personas quedaron sin trabajo y sin alternativas de reinserción en el mercado laboral. La inversión de las indemnizaciones en microemprendimientos, en pequeños comercios, en la compra de taxis o remises, fue absolutamente infuerosa. Nada logró evitar que desde 1991 la tasa de desempleo ascendiera exponencialmente hasta afectar al 35,7% de la población económicamente activa en ambas ciudades¹²⁷ y que, entre los años 1991 y 1997, la mitad de los 55 mil habitantes de Cutral Co y Plaza Huincol pasara a vivir por debajo de la línea oficial de pobreza (Favaro et al., 1997). Según algunos cálculos, la oferta de puestos de trabajo durante la etapa de construcción de la planta de fertilizantes no iba a superar los 2 mil empleos, descendiendo a 150 una vez que se pusiera en funcionamiento (Favaro et al., 1997). Eran las esperanzas cifradas en quedar dentro de esos 150 operarios permanentes, de volver a tener un trabajo estable, aquello que se escapaba con ese "se nos va FERRINER" que Estela subrayaba. Y era la contrastación de la pérdida de un pasado productivo que difícilmente volviera lo que había provocado la decisión de salir a cortar las rutas. Esa resolución, además, no había sido asumida por "dos o tres" sino por el "pueblo", aseveración con la que Estela buscaba poner en entredichos las afirmaciones en torno a

126 Ver *Río Negro*, 12/6/96. Por otro lado, para indagar en algunas de las artistas de las ideas y vueltas de las tratativas entre el gobierno provincial y la empresa Agrium-Cominco, ver Costallat (1997).

127 INDEC, EPH, octubre de 1996. Para 1991, sobre una población económicamente activa de 16.305 personas, el 9,37% se encontraba desocupada (Censo Nacional de Población, INDEC). Para diciembre del año siguiente, con la privatización de YPF en plena marcha, la desocupación había alcanzado al 17,6% de una población económicamente activa sensiblemente menor, 13.352 personas (INDEC, EPH, diciembre de 1997).

que el origen del conflicto había sido azuzado por "los actores políticos y [...] los medios que alentaban". Los "actores políticos" a los que ella refería no eran otros que los integrantes de la línea "blanca" del MPN.

Las acusaciones mutuas entre las dos facciones de este partido provincial habían comenzado casi contemporáneamente con la protesta. Los "blancos" –representados por Adolfo Grittini, ex intendente de Cutral Co (1991-1995) y ex candidato a vicegobernador de Jorge Sobisch en las elecciones internas del MPN de junio de 1995– sostenían que el estallido del conflicto era el resultado de "la miopía política de los gobernantes actuales" y que la interrupción unilateral de las negociaciones con la empresa canadiense demostraba que "no hay capacidad de negociación para llevar adelante el desarrollo y crecimiento de esta provincia" (*Río Negro*, 21/6/96). Entre tanto, los "amarillos", a través de los intendentes de Cutral Co y Plaza Huincul, Daniel Martiasso y Alberto César Pérez respectivamente, sí bien reconocían que la pueblada carecía de "cabezas visibles", afirmaban que había sido organizada por los "blancos" por medio de "su" emisora radial local –FM La Victoria–, desde cuyos micrófonos se había incentivado a la población a manifestarse con el objetivo de desestabilizar al actual gobierno (*Río Negro*, 22/6/96).

La versión en torno de la manipulación del conflicto, que persistió incluso varios días, generaba reacciones adversas entre las ex trabajadoras de YPF o esposas de ex y prefecanos, maestras, empleadas domésticas, propietarias de pequeños comercios, desocupadas o jubiladas que –como Estrela, Magdalena, Sara, Arceila y Bety– acudieron en la tarde del 20 de junio a las rutas. Era más que conocido que las dos facciones del MPN no escatimaban recursos a la hora de medir fuerzas en la disputa por el dominio del partido y del aparato estatal¹³⁰. Justamente, los debates que precedieron a la sanción de una ley que podía afectar distintivamente a los y las desocupadas y la forma en que su letra se puso en funcionamiento, dejaba pocas dudas respecto de los ribetes a los que podía arribar la pelea entre "blancos" y "amarillos". Vale la pena detenerse en ello para apreciar mejor las dimensiones de estas disputas.

Durante los meses de julio y agosto del año anterior, la legislación provincial se había abocado al tratamiento de un proyecto de ley para crear un fondo local de asistencia a las y los desocupados similar a los que ya se venían ejecutando con fondos del gobierno nacional.

La iniciativa había surgido del legislador menemista Aldo Duzdevich en respuesta al alarmante índice de desocupación que afectaba a la provincia (16,7% para abril de 1995), a las presiones ejercidas por las centrales sindicales (CGT, CTA y Movimiento de Trabajadores Argentinos-MTA) y, también, por las Comisiones y Coordinadoras de Desocupados que entre fines de 1994 y comienzos de 1995 habían comenzado a constituirse en distintas ciudades¹³¹. El eje de la discusión parlamentaria era cómo se financiaría ese fondo que proponía asignar 300 pesos a cada persona desocupada mientras durara la gestión del gobernador Sobisch. Para el diputado menemista, el dinero debía provenir de las regalías que Nación había pagado a la provincia con la privatización de YPF. La oficialista línea "blanca" proponía obtenerlo del descuento de un porcentaje del salario de los empleados estatales advirtiendo que el Estado provincial carecía de otros recursos para hacer frente a las proyectadas asignaciones por desempleo. Los "amarillos" se opusieron tajantemente a esto último, haciéndose eco del profundo malestar que la idea de los "blancos" había generado entre los gremios estatales y exigiéndoles, a su vez, que rindieran cuentas de los gastos efectuados para la campaña interna y para las obras encaradas con los fondos adeudados de la Nación. El 8 de agosto de 1995, finalmente, fue sancionada la Ley 2128, que creaba el Fondo Complementario Ocupacional. En su texto se determinaba que el monto asignado a cada desocupado/era sería de 200 pesos –durante un período que se establecería en la reglamentación– y que los fondos provendrían de reestructuraciones presupuestarias, aportes voluntarios del 5% en las remuneraciones de los funcionarios del Poder Ejecutivo y Legislativo provinciales, y contribuciones estatales o privadas (Bonifacio, 2009). Como la ley se sancionó durante la campaña electoral y, en apariencias, Sobisch intuía el triunfo de Sapag, los "blancos" habrían aceptado el texto para dejarle al posterior gobernador un gasto corriente que le provocaría serios problemas en el futuro inmediato. Por su parte, y también con motivo de la campaña, los "amarillos" no podían oponerse a él. Pocos meses más tarde, las expectativas de los blancos se cumplieron: el gobernador Sapag se agenció diversos conflictos con las centrales sindicales pues, para financiar el fondo de desocupación, redujo entre un 20% y un 40% el salario de los empleados públicos.

Las y los podadores de Plaza Huincul y Cutral Co habían asistido a estas y otras "batallas" entre las facciones del MPN por medio de los diarios y de su propia experiencia. Por lo tanto, no descartaban la posibilidad de que sus comunidades pudieran convertirse en uno de

¹³⁰ El estrecho vínculo entre el control del MPN y el control del aparato estatal desde la fundación del primero ha sido abordado, entre otros, en los diversos trabajos de Favaro y Arias Buccarelli citados en la sección bibliográfica, Costallat (1997), Díaz et al. (2006) y Bonifacio (2009).

¹³¹ Sobre estas Comisiones, entre las que hubo participantes de Cutral Co, ver Oviedo (2004).

los bastiones dilectos para ellas. Pero había una distancia importante entre suponer ese horizonte y sentirse objeto de manipulación en la protesta que ellas/os estaban dinamizando. Stella Maris, que trabajaba como empleada doméstica y vive en Cutral Co, cuando supo lo que estaba ocurriendo en la ruta, decidió:

Fui a ver. Yo me daba cuenta que la situación ya no daba para más. Estaba desesperada la gente por estar implorando un remedio o pidiendo fado y que nadie te fie nada. Entonces fui a ver qué pasó. [...] Me subí con mi hijo a una camioneta y nos fuimos a la [Ruta Provincial] 17. Nos quedamos en un piquete ahí. Éramos pocos pero teníamos que seguir adelante para conseguir por lo menos que Sapag viniera y vera lo que estaba sucediendo. (Entrevista de la autora a Stella Maris, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003).

Para ella, el conflicto no se había originado en luchas facciosas sino en razones que se resumían en la "desesperación", el "estar implorando y pidiendo" y no lograr nada. Fue a la ruta para observar por sí misma lo que sucedía. Y cuando llegó, tomó la decisión de quedarse con su pequeño hijo a pesar de la escasa cantidad de gente que había en el piquete donde se estableció, a la espera de que viniera Sapag, "por lo menos". Ese "por lo menos" dejaba entrever que ella no se contentaba con la presencia del gobernador sino que exigía al poder institucional mucho más: terminar con la situación de desesperación de su comunidad. Era ese anhelo lo que la había llevado hasta allí. Y no era ella la única que esgrimía motivos de esta naturaleza.

Para junio de 1996, Cecilia, que se había mudado a Cutral Co a comienzos de la década de 1970 cuando su mamá se separó de su padre, tenía en su haber un divorcio, un segundo matrimonio y 6 hijas/os pequeñas/os. Las noticias sobre el corte de rutas las había traído su hermano la tarde del 20 de junio, cuando pasó por su casa a ver a sus sobrinos y "tomar mate". Al enterarse, decidió ir con él y uno de sus hijos más pequeños a la torre de YPF. La razón había sido que, aun cuando ella no tenía problemas económicos en esos momentos porque su marido trabajaba como camionero y ella atendía un pequeño local comercial que habían abierto entre ambos en Cutral Co, "la gente necesita que la apoyemos, está sin trabajo"¹³². Cecilia relataba:

[No importaba] el frío que te calaba los huesos. ¡¡Si nos hubiesen visto!!! Hacíamos fuego, teníamos el pelo todo parado. Y yo iba todas las noches. ¡¡Mirá que íbamos a hacer eso porque nos

decían los del MPN!! [...] Estábamos ahí para que viniera [Sapag] y diera la cara y que dijera él que iba a dar una solución [...] porque el MPN fue uno de los que dijo que querían que se vendiera YPF, siendo que era el pilar mayor que sostenía Cutral Co y Plaza Huincaul... porque esto era una comarca petrolera. Los del MPN fueron los responsables. (Entrevista de la autora a Cecilia, Cutral Co, 17 de diciembre de 2003).

Ella salió a la ruta enterada de lo que ocurría no por FM La Victoria sino por su hermano, y convocada por su sentimiento de solidaridad. Fue ese sentimiento el que se había impuesto a la rudeza del clima de las comarcas petroleras en esa época del año. Más aún, soportar los rigores del frío y los vientos que azotaban ese territorio durante ese período, eran pruebas suficientes para ella de que al menos, en su caso, ir y permanecer en la ruta había sido una elección autónoma. Ciertamente, el MPN había tenido que ver con ello. Pero ¿en qué términos? Si el conflicto había sido provocado, la raíz de tal provocación, para Cecilia, debía buscarse mucho antes, cuando ese partido había apoyado la privatización de YPF. De hecho, el gobernador Jorge Sobisch había demostrado su respaldo a tal medida al acompañar con su firma un texto que los gobernantes de las provincias productoras de petróleo enviaron al Ministerio del Interior de la Nación. En él, expresaban que habían solicitado a los "diputados nacionales de nuestros distritos" votar favorablemente la iniciativa parlamentaria que tenía media sanción del Senado y que ahondaba el proceso privatizador con la federalización de los hidrocarburos (*Río Negro*, 23/9/92). El jefe del Estado provincial neuquino también había manifestado su beneplácito ante las medidas del gobierno nacional, declarando públicamente que "ahora tenemos las joyas de la abuela en casa", en referencia a los 721 millones de pesos que en acciones de la Nación y BOCON recibiría como resultado del pago de las deudas de la Nación en regalías hidrocarbúricas e hidroeléctricas (*Río Negro*, 26/9/92). Por lo tanto, para Cecilia, ninguna línea interna del MPN tenía legitimidad para interpelarla a fin de que saliera a protestar, puesto que este partido, independientemente de sus facciones, era el que había conducido a la ruina de las comunidades de Cutral Co y Plaza Huincaul.

Magdalena es muy distinta a Cecilia y no sólo porque le lleva casi 30 años de edad o porque nació en la provincia de Neuquén mientras que Cecilia era oriunda de Buenos Aires. También porque para Magdalena, con su carácter más reservado y su hablar más pausado, la figura de Felipe Sapag despertaba recuerdos y sentimientos encontrados. Ella relataba que a mediados de la década de 1940, cuando su familia, procedente de Picún Leufú, a 70 km de Cutral Co, se instaló en esta última localidad, el futuro gobernador, que en ese entonces era "el carnice-ro más importante de Cutral Co", le había comprado a su padre una

¹³² Entrevista de la autora a Cecilia, Cutral Co, 17 de diciembre de 2003.

jardinera "pagándole con carne por tres o cuatro meses". Más tarde y ya convertido en "Don Felipe", la contrató como niñera de uno de sus hijos, visitó a su padre enfermo y le dio el dinero para arreglar la casa de adobe en la que habitaba junto con su madre, su papá y su hermana más pequeña, y que el tendido del asfalto había resquebrajado. Fue a partir de este trato personal que Magdalena se hizo del MPN, partido al que, por otra parte, nunca perteneció Cecilia. Empero, sus lealtades hacia Sapag no le impidieron salir a la ruta el 20 de junio, pues para ella:

Si no nos defendemos nosotros, ¿quién nos defiende? Porque nadie nos defiende. Porque... ¿por qué pasó esto? Pasó esto porque nosotros nunca le dimos bolilla al gobierno provincial en Cutral Co y Plaza Huincul, porque teníamos a ypf [...]. Pensábamos que estaba todo bien (Entrevista de la autora a Magdalena, Cutral Co, 7 de mayo de 2004).

Magdalena enlazaba en su relato distintos argumentos para explicar su propia agencia. Uno de ellos remita a la causa por la cual se había involucrado en el corte de rutas. Según ella, era la defensa de la comunidad lo que la había conducido a actuar, una defensa que sólo podía hacerse efectiva, además, en la medida en que la asumiera la propia comunidad. Ese protagonismo colectivo era el elemento crucial que atravesaba la acción de protesta. Pero, también, comprendía un acto de aprendizaje, dado que, y hacia allí se encaminaba otro de sus argumentos, esa comunidad no lo había hecho antes, es decir, no había defendido su propia existencia cuando esta se libraba bajo la égida de ypf. Para Magdalena, la ausencia de ese amparo propio se evidenciaba en que "nunca le dimos bolilla al gobierno provincial", pues, según siguió aclarando, "no hicimos lo necesario para que se abriera FERTINBU". Darle "bolilla" no significaba apoyar u obedecer al gobierno provincial sino, más bien, presionarlo ya que, como comentó Arceña al intervenir en la narrativa de Magdalena, "eso [en referencia al proyecto de 1983] era una mentira más grande que hace más de 20 años la vienen diciendo"¹³³. Justamente, el corte de rutas era un acto sustentado en la presión y en el reclamo que Magdalena estaba poniendo en escena y que desdenaba sus propias adhesiones político-partidarias al pretender que "Don Felipe" explicara "por qué si tenemos el gas y el petróleo, nos estamos muriendo de hambre", retomando sus palabras citadas en el preludio de este capítulo.

Los relatos de Estela, Stella Maris, Cecilia o Magdalena demuestran que los resortes que impulsaron las salidas de estas mujeres a las rutas no eran sumisos a lógicas extrañas a sus propios intereses y

lecturas políticas. Ninguna de ellas reconoció que sus motivos para levantar los piquetes fueran el fruto de los designios de una suerte de títritero omnisciente que, entre bambalinas, movía los hilos de la voluntad colectiva. Por el contrario, en la base de sus actos, operaron percepciones sobre la realidad circundante, evaluaciones sobre los factores que habían conducido a esas comunidades a la pobreza y a la desesperación – y más aún, sobre quiénes habían sido los responsables de ese destino – e ideas acerca de lo que debían hacer para revertir esa situación. Nada de eso era ajeno a su propia experiencia individual y colectiva, ni a sus específicas trayectorias. Ello no implica desconocer que, en ese complejo escenario, el anuncio del gobernador Sapag fue provechoso para que el sector adverso del MPN dispusiera sus cartas.

La difusión de esas noticias por parte de FM La Victoria, cuyo dueño, Mario Fernández, era aparentemente socio del ex intendente Adolfo Grittini¹³⁴, la puesta en el aire de los llamados telefónicos de las y los vecinos que se quejaban por el malogrado resultado de la operación con la firma canadiense, los alientos a protestar ante la situación que podían escucharse desde sus micrófonos, según comentaban también varias personas entrevistadas, fueron algunos de los recursos a los que el sector "blanco" echó mano para montar su tablero. Otro fue la temprana presencia de algunos de sus integrantes en las barricadas apoyando la medida de fuerza. De hecho, la diputada provincial Leticia García, perteneciente a la línea "blanca" del MPN, estaba en uno de los piquetes y declaraba que la decisión de cortar las rutas era "lo más acertado que ha podido hacer la gente de Cutral Co y Plaza Huincul, dado que nosotros [los legisladores] en otras oportunidades hemos estado al frente de las movilizaciones y no hemos tenido el éxito que habríamos querido" (*Río Negro*, 22/6/96). Aún cuando el periodista no le preguntó a qué manifestaciones pasadas se refería ni si consideraba que estaba al frente de la actual protesta, la diputada no dudó en identificarse como parte de las y los manifestantes y su reclamo, y destacó, además, que "aunque sabemos que es anticonstitucional [en referencia a la medida de protesta], [...] que venga un juez a decirnos que nos vayamos" (ibíd.). Esa alusión a la "inconstitucionalidad" de la herramienta de lucha escogida daba cuenta de las distancias entre las perspectivas de esa funcionaria y las de las mujeres y los varones que estaban protagonizando el conflicto, pues para estos últimos la formulación del derecho de cortar las rutas no encastraba en esos términos. Y esas diferencias no se corporizaban solamente en cómo unos y otros enmarcaban la protesta sino también en su mismo

133 Entrevista de la autora a Arceña, Cutral Co, 7 de mayo de 2004.

134 Esta asociación entre los "blancos" y el propietario de la emisora fue comentada en varias entrevistas. También fue recogida por Javier Auyero (2004), entre otros investigadores.

escenario ya que la presencia de representantes del poder legislativo así como de otros poderes gubernamentales provinciales y locales fue parte de un terreno de disputas constante durante los primeros días del conflicto. Eso condujo a que, como se verá más adelante, las y los pobladoras de Curral Co y Plaza Huincul recurrieran a variadas tácticas para mantener el control de la protesta en sus manos.

En síntesis, el inicio de la confrontación estuvo rodeado de un debate que involucró, al menos, dos posiciones. De un lado, la de las mujeres entrevistadas que, como Estela o Cecilia, rechazaron la idea de la cooperación, o que, como Stelia Maris, Magdalena o Arcelia, enraizaron su acción en la autodefensa de sus comunidades y en el ejercicio de la presión sobre el gobierno provincial. Del otro, la postura de los integrantes del partido gobernante que, con base en su desencuentro interno, ubicaron la protesta o bien como parte de una jugada facciosa o bien como una oportunidad para minar la autoridad del sector que ocupaba el gobierno. Pero esta tensión que, puesta en términos sencillos, podría resumirse entre autonomía y manipulación, quedó diluida tanto en la cobertura periodística como en los análisis de ciertos partidos políticos y en algunos enfoques académicos. En su lugar, la idea de la cooperación es la que ha prevalecido para explicar la irrupción de la protesta.

La lógica que sustenta esa mirada forma parte de la imagen recurrente que las nociones sobre el clientelismo político proporciona para examinar las prácticas políticas de los sectores subalternos, especialmente cuando se trata de indagar aquellas que desarrollan las personas desocupadas. Esas nociones subrayan la externalidad del impulso inicial de las movilizaciones y conflictos en los que se involucran en particular estos últimos, ya que los presupone frágiles en su identidad, en su capacidad organizativa, en la gestación de solidaridades horizontales y, con ello, en su potencialidad para movilizarse si no es bajo el impulso de un instigador, se trate del Estado, de un partido político, de una facción dentro de un partido, de "punteros" barriales o de quien detente alguna posición de poder³⁵. El esquema corresponde al de una pirámide donde la capacidad de provocar y articular la acción colectiva se ubica en la cima, ocupada por individuos, grupos o sectores que, en pos de beneficios mezquinos, usan y abusan de las genuinas necesidades de quienes se hallan en la base. Esa capacidad se funda en la promesa o la entrega de favores, bienes o servicios que sirven como incentivo material para que estos últimos, cual sujetos pavlovianos, al decir de Auyero (2003), se movilicen.

Empero, este esquema de razonamiento, usual para explicar generalmente las expresiones masivas de descontento popular y

³⁵ Para una crítica a estos enfoques ver Farinetti (1998) y Auyero (2003).

también su aplacamiento, se resquebraja si el foco del interés y la escucha se dirigen hacia quien encarna o manifiesta el descontento. Cuando se presta atención a los relatos de mujeres como Bety León, que durante la mañana del 20 de junio de 1996 estuvo en el acto escolar de su pequeña hija pensando qué debía hacer ante la ruptura de las negociaciones con la empresa canadiense, que interpelló directamente a las mujeres que se encontraban en ese acto, que decidió con ellas reunirse en la puerta de su casa a las 15:00 para ir juntas a la ruta, que pudo hacer eso porque articuló solidaridades, identidades y lecturas políticas sobre la realidad circundante en los intercambios dialógicos sostenidos con sus vecinas en el mercado, en la cooperadora escolar o mientras baldeaba la vereda de su casa, se torna difícil asignarle carencia de autonomía a sus reflexiones, incapacidad organizativa, fragilidad en la construcción de sus intereses o una disposición a la confrontación digitada externamente. De igual modo, cuando los testimonios de esas mujeres permiten apreciar la relevancia de los espacios de organización horizontales o carentes de una estructura vertical que delimita con cierta nitidez pertenencias y exclusiones —tales como las que emergen de instancias político-partidarias o sindicales—, es posible comprender entonces que los formatos organizativos son variados y que esa variación está en consonancia con las experiencias, las culturas políticas y las trayectorias siempre diversas de los sujetos que crean y participan de esos espacios. Por otro lado, también se vuelve factible entender que esa cultura política en plural forma parte de una comprensión del mundo y de una asignación de sentidos compleja y conflictiva que, en este caso, tiñó de manera específica no sólo la decisión de esas mujeres de acudir a la ruta sino también el examen posterior que ellas realizaron sobre su propia práctica.

Una lectura desprevenida o incauta de sus dichos podría conducir a concluir, sin embargo, que efectivamente ellas carecían de motivaciones políticas y que su presencia en los piquetes había sido enteramente espontánea. Sara enlazaba ambas cuestiones cuando relataba:

La participación [de las mujeres] fue espontánea. Algo así que surgió espontáneamente. Unas para cocinar, las mujeres del centro de jubilados se juntaron para hacer las ollas grandes, para que todos pudieran comer [...] Fue algo autoconvocado, nadie dijo, hagamos una reunión y vamos. No. Surgieron espontáneamente. Eso fue en la primera pueblada. Ya en la segunda, fue más... digamos, de otra forma, más politizada (Entrevista de la autora a Sara, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003).

El comienzo de esta narración marca una disparidad entre la experiencia de Sara y la de Bety, pues aquella no había participado en ninguna reunión previa donde se discutiera la medida de protesta. En realidad,

Sara se había enterado de lo que estaba sucediendo por un llamado de Arcelia y fue durante la conversación telefónica cuando ambas decidieron consultar con Magdalena qué hacer. Así, llegaron las 3 a la torre de rpf luego de la hora del almuerzo. La resolución de intervenir en el conflicto fue para Sara, entonces, espontánea porque devino de una "autoconvocatoria" que no reconocía ni planes trazados de antemano ni sujetos convocantes.

Este sentido que ella asignaba a la palabra espontaneidad se completaba con el punto de contraste que establecía entre la primera y la segunda pueblada, es decir, con el nivel de politización. Pero ¿qué significaba que la segunda contienda, ocurrida en abril de 1997, había estado "más politizada"? Para Sara, se vinculaba con la presencia de partidos y dirigentes políticos, pues, como siguió aclarando, en la primera pueblada "casi todos eran, digamos, del pueblo, no eran dirigentes ni nada políticos"¹³⁶.

La dualidad planteada entre pueblo y dirigentes no formaba parte de una mera observación descriptiva sino de una concepción donde los términos de ese par encerraban una oposición, una distinción casi antagónica derivada de una profunda desconfianza en torno a la actividad política. Salvo para Arcelia, que sostenía: "yo siempre me metí en la política, digo, porque si no estamos, alguien viene [...] me metí en lo que a mí me parecía el mejor y siempre estuve en contra del MPN"¹³⁷, o para Magdalena, que había adherido al MPN desde muy joven, la mayoría de las mujeres entrevistadas percibían el ejercicio de la política como una actividad alejada de los intereses cotidianos de las personas y, también, como un espacio de "suciedad" y "corrupción". En una extensa reflexión, Cecilia iba más allá al sostener:

La democracia es lo que los políticos no entienden. Siempre digo, es vivir libre, tener libertad de opinión, que se nos escuche, que se nos respete como personas y seres libres. Para mí no existe la democracia en este momento. Los políticos son todos unos corruptos. Hacen las leyes a beneficio de ellos y de los muchachitos de ellos, que son los delincuentes, porque la mayoría de los jueces y comisarios y políticos están todos entrecerrados con los malvivientes. Te piden que los votes y se sientan a rascarse, a calentar la silla. Es pura joda (Entrevista de la autora a Cecilia, Cutral Co, 17 de diciembre de 2003).

Sus palabras encadenaban ideas que, a simple vista, parecerían no portar demasiadas novedades. En efecto, ni en los noventa ni en la

136 Entrevista de la autora a Sara, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003.

137 Entrevista de la autora a Arcelia, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003.

actualidad –incluso– no es inusual escuchar que la política es una actividad poco transparente, que quienes la practican lo hacen con el objetivo de defender intereses particulares, que a tal fin articulan redes en actos ocultos donde mutuamente se protegen, que los políticos aparecen en escena para pedir el voto y que desaparecen junto con sus promesas para ir a "rascarse" y a "calentar sillas". Es más, también a simple vista lo que Cecilia espera de la democracia y la manera en que la define responde con bastante exactitud a las conceptualizaciones más liberales sobre esta forma de gobierno. Pero esa vista simple desparece cuando se toma en cuenta que quien lo dice es ella: una mujer integrante de los sectores trabajadores que salió a las rutas para exigir que se los respetara como personas, que se los escuchara, que no se coartara su posibilidad de vivir libremente, pues se los había atado a la miseria. Podría esgrimirse que ni sus exigencias ni sus formulaciones sobre la democracia y la política contenían algún atisbo de cuestionamiento de las bases de funcionamiento del sistema capitalista o alguna propuesta de superación del mismo. Pero su mirada de la democracia y de la política no era por ello y en ese entramado social, económico y político, poco subversiva, porque lo que exigía era que los sectores dominantes se tomaran en serio la parte que a ellos les correspondía del "contrato social". Era esa la amenaza y el desafío que mujeres como Cecilia condensaban con el corte de rutas. Y para eso usaban sus propias palabras o les asignaban los sentidos que su propia experiencia les había provisto. No hacían "política" porque la "política" se había convertido en un acto formal, el ejercicio del voto, que sólo favorecía los intereses de las personas que llegaban a instancias gubernamentales y nunca, las de aquellas, el "pueblo", al que decían representar y que prometían defender. Pero, tal vez, tampoco la hacían porque negando la palabra no sólo objetaban la práctica de los sectores dirigentes sino también se escuchaban preventivamente ante acusaciones que pudieran deslegitimar la protesta que estaban protagonizando.

Las ocasiones en las que ciertas operaciones discursivas de los integrantes del Poder Ejecutivo provincial pretendieron restar apoyo social a diversas confrontaciones que involucraron a las y los desocupados, no eran lejanas al tiempo en que ocurrió el corte de las rutas en las comarcas petroleras ni al recuerdo de sus protagonistas. Arcelia relataba que aunque "las primeras piqueteras fuimos nosotras, la gente de Senillosa fueron [...] los primeros que cortaron la ruta"¹³⁸. Más allá de esta distinción –sobre la que se volverá luego –, la alusión a este conflicto que se desató a mediados de noviembre de 1994 permite ejemplificar las respuestas que el gobierno de Jorge Sobisch

138 Entrevista de la autora a Arcelia, Cutral Co, 7 de mayo de 2004.

articulaba ante este tipo de medidas y que no eran desconocidas para los y las pobladoras de Cutral Co y Plaza Huincul. En esa oportunidad, entre 1.000 y 3.000 personas de Senillosa, localidad ubicada casi a 40 km de la ciudad de Neuquén y formada al calor de la actividad de la construcción de grandes obras públicas, fue escenario de un bloqueo de la Ruta Nacional 22 durante tres días¹³⁹. Si bien la desocupación era un factor trascendente en el origen de la protesta, su detonante fue la decisión del intendente de reducir salarios, despedir a personal estatal y suspender los subsidios nacionales por desempleo con el objetivo de pagar deudas a los proveedores. Sobisch no sólo le asignó al bloqueo el carácter de "levantamiento injustificado". También interpeló a la población neuquina en general a la espera de que su "madurez" le permitiera observar que quienes hacían el corte "están soliviantando los ánimos, echando leña al fuego [...] *Son agitadores que aprovechan las circunstancias existentes en Senillosa para enfrentar a un gobierno democrático y pluralista que nunca utiliza la represión para disminuir las controversias*" (citando en Aiziczon, 2007, énfasis en el original). Asimismo, un año más tarde, en octubre de 1995, cuando la Coordinadora de Desocupados de Neuquén, dirigida inicialmente por ex trabajadores de la construcción ligados a distintas agrupaciones trotskistas, tomó la sede de la Casa de Gobierno en reclamo del pago sin discriminaciones de los subsidios por desempleo y el aumento del monto individual a 500 pesos, el gobierno provincial reaccionó acudiendo a una salvaje represión y al encarcelamiento y procesamiento de los principales dirigentes de la Coordinadora. Alcides Christiansen y Horacio Panario. Tal respuesta gubernamental, por otro lado, recibió manifestaciones de solidaridad no sólo de los candidatos de los partidos políticos tradicionales sino también de la CGT y la CTA¹⁴⁰.

Estas acciones dejaban en claro que el "gobierno democrático y pluralista" bien podía acceder al uso de la fuerza para acabar con una movilización y que, además, podía conlamar el apoyo de la dirigencia del movimiento obrero organizado si los/las desocupados/as realizaban protestas por fuera de su control. En consecuencia, si así se dirimían los términos de las confrontaciones, ¿por qué para Cecilia, Sara e incluso Arceña, ponderar sus acciones como políticas y organizadas adquiriría un valor positivo? Es más, ¿por qué restarle un carácter espontáneo a su acción cuando la organización justamente significaba la presencia de un partido político o una línea interna que buscaba su propia tajada en la contienda? ¿Por qué asumirla como tal si una de esas experiencias organizativas había sido la sindical, o más específicamente, la

encarnada por el supe, el sindicato que los había traicionado defendiendo la privatización de ypf? En resumen, cuando las mujeres asignaron a sus acciones el valor de espontaneidad y la ausencia de política, connotaron con ello el rechazo explícito al particular ejercicio de la política de los sectores con los que ellas confrontaban, sospechando también de todo discurso o práctica que pudiera emanar de partidos políticos y de organizaciones sindicales.

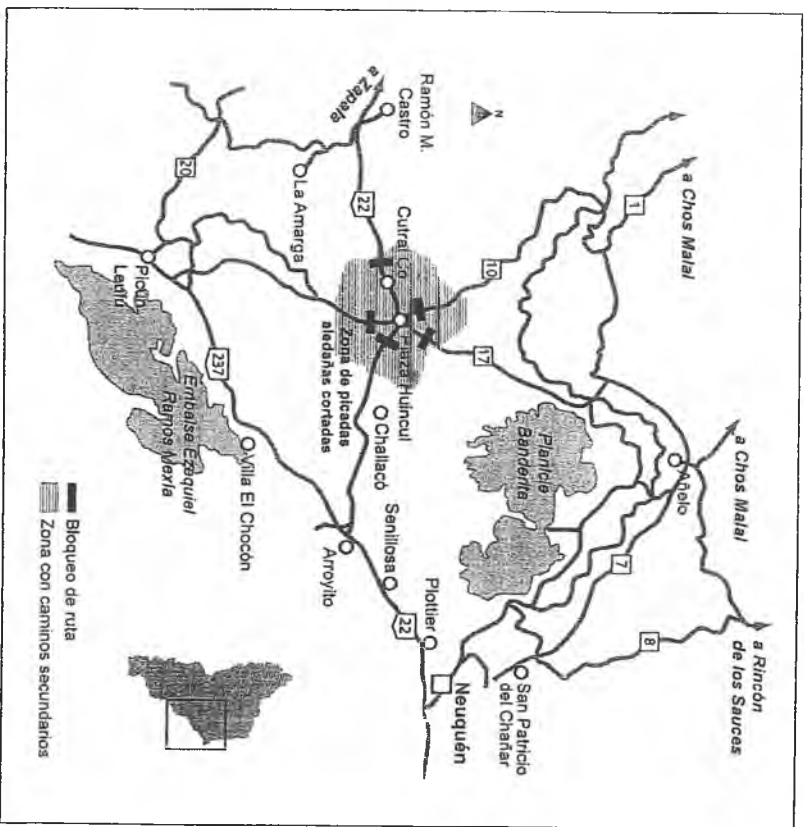
Esto no significa negar que la irrupción de la pueblada contuviera una alta dosis de espontaneidad. Pero sí implica situar esa espontaneidad en otro espacio analítico que no subestima ni desconoce prácticas organizativas previas ni edificaciones de lazos horizontales y políticos. En todo caso, se trata de ubicarla en un espacio donde la espontaneidad remite más a la ocasión y la vehemencia que adquirió el enfrentamiento y no a su contenido y, consecuentemente, a la elaboración en que se asentaron las reacciones y estrategias de resistencia (Scott, 2000). Sin dudas, el anuncio sobre la finalización de las negociaciones con la empresa canadiense de fertilizantes catapultó la salida de esas mujeres a las rutas. A su vez, la impetuosidad que ganó esa salida, originada en la acumulación de frustraciones individuales pero compartidas cotidianamente y amplificada luego por la negativa de Sapag a presentarse en los piquetes, no respondió a un proyecto trazado de antemano. Pero la forma en que se libró y se mantuvo la protesta estuvo dirimida por evaluaciones en las que sus protagonistas sopesaron, a partir de sus experiencias organizativas y análisis políticos, sus posibilidades, los pros y los contras de sus iniciativas, los propósitos de sus acciones de resistencia.

Finalmente, reconocer la agencia de esas mujeres, distinguir los ámbitos en los que delinearon su organización colectiva o donde construyeron la identidad de sus intereses, y tornar inteligibles los términos con los que enmarcaron sus prácticas, no soslaya la presencia de otros sujetos que buscaron dejar también su rúbrica en el conflicto. Dicho de otro modo, dar cuenta de qué es lo que ellas hicieron y cómo lo significaron no conlleva a la renuencia de advertir que "blancos" y "amarillos" buscaron jugar sus cartas en el conflicto. Sin embargo, ese juego no fue necesariamente lo que estuvo detrás de los hechos, moviendo las voluntades de las y los protagonistas. Estuvo, en todo caso, en medio de los acontecimientos, provocando tensiones y conflictos cuyo estallido imprimió trazas singulares a la pueblada. Las páginas que siguen darán cuenta del devenir de esta última, examinando las estrategias políticas que las mujeres desplegaron y que les permitieron sostener la protesta, evitar que cualquier facción del mpn la controlara y tornarse algunas de ellas mismas, incluso, las caras más visibles del corte de rutas.

139 Para un estudio de este conflicto, ver Aiziczon (2007).
140 Ver Bonifacio (2009).

Días y noches piqueteras: la contraprotesta de la protesta

Mientras transcurría la tarde del 20 de junio, la presencia de la gente en la ruta se fue incrementando. Como resultado de ello, hacia la noche ya estaban organizados varios piquetes. El principal se localizó frente a la torre de ypf –que marcaba el ingreso a la refinería de Plaza Huincul– sobre la Ruta Nacional 22. Cuatro barricadas más se montaron en la zona del Aeropuerto, en Añelo, en la salida hacia Picún Leufú –sobre la Ruta Provincial 17– y en el Barrio Parque Este y Oeste (hacia el noroeste). A estos cinco bloques se sumaron casi dos decenas de cortes establecidos en los caminos de tierra alternativos a las rutas.



Provincia de Neuquén, principales cortes de rutas en Curral Co y Plaza Huincul: mapa elaborado para esta investigación

La torre, donde se concentraba la mayoría de los y las pobladoras, se constituyó en el epicentro de la pueblada, esto es, el lugar donde mediante asambleas multitudinarias se tomaban las decisiones. La

más importante de ellas fue que nadie, a excepción de "ambulancias y móviles policiales", entraría o saldría de Curral Co y Plaza Huincul hasta que Felipe Sapag no se hiciera presente y ofreciera soluciones concretas a la situación de desempleo y pobreza que imperaba en la zona (*Río Negro*, 22/6/96). Específicamente, los y las pobladoras exigían que esa solución viniera de la mano de la reactivación del proyecto de construcción de la planta de fertilizantes (ibíd.).

Sapag no demoró su respuesta: de ninguna manera viajaría a "un lugar donde hay insubordinación" (ibíd.). En todo caso, según expresaba el gobernador en una carta enviada en la noche del viernes 21 de junio a Daniel Martinasso y Alberto César Pérez, los intendentes de las dos localidades, se averdria a reunirse el día lunes en la sede gubernamental de la capital con ellos y con "las fuerzas vivas [...] siempre y cuando se levanten las medidas de fuerza" (ibíd.). Mas el panorama político y social también estaba convulsionado en la propia ciudad de Neuquén. Ese mismo viernes, el Jefe del Ejecutivo se hallaba frente a las puertas de un conflicto impulsado por la Coordinadora Provincial de Trabajadores Desocupados y la cra, quienes habían convocado a una marcha hacia la Casa de Gobierno en demanda del cese de la persecución a los dirigentes obreros, el aumento del subsidio por desempleo a 500 pesos, un plan de obras públicas, la colonización y entrega de tierras, y la exención del pago de impuestos (ibíd.). Aún cuando los diarios no registraban ningún pronunciamiento de los manifestantes sobre lo que estaba sucediendo en Curral Co y Plaza Huincul, era indudable que esta protesta sumaba más desvelos para el gobernador.

Donde sí comenzaba a resonar fuertemente el conflicto de las comarcas petroleras, por otro lado, era dentro de la legislatura provincial. Allí, el bloque justicialista impulsaba una iniciativa para interpellar a Felipe Sapag a fin de que explicara cómo pensaba solucionar la crisis desatada en aquellas localidades. Si bien los y las diputadas del MPN –sin distinción de facciones– lograron impedir que tal intento se concretara, los integrantes de los bloques opositores dejaron en claro cuán delicada era la situación del gobierno provincial. Así, mientras los diputados del Frente País Solidario (FREPASO), Oscar Massei, Raúl Radonich y Alicia Gilloni, reclamaban públicamente "una definitiva y seria respuesta", Amílcar Sánchez, presidente del bloque justicialista, manifestaba que hacía responsable "al Ejecutivo y la vicegobernador Corradi por no tomar las acciones necesarias si llegara a ocurrir algo" ante la "tremenda pueblada" a la que el gobernador parecía "restarle importancia" (ibíd.). Más que quitarle trascendencia, posiblemente lo que ocurría era que Sapag ubicaba la importancia del evento en otro aspecto vinculado no con la magnitud de la protesta sino con quien él suponía que estaba detrás de ella. Al menos, la primera plana del diario *Río Negro* alimentaba la sospecha de que todo lo había orquestrado

la línea "blanca" en su contra, pues la foto central mostraba el rostro preocupado del ex intendente Adolfo Grittini en el piquete de la torre de ypf, contestando entrevistas periodísticas y rodeado por centenares de personas (ibid.).

Como se sostuvo en las páginas anteriores, para las pobladoras y los pobladores de Plaza Huincul y Cutral Co, la idea de ser la punta de lanza de una disputa facciosa no era extraña. Según afirmó Laura Padilla, maestra que vivió en Cutral Co hasta diciembre de 1996, "[los blancos] llevaron comida, leche, pañales, leña...". Llegaron todo a la ruta porque querían que el viejo [en alusión a Sapag] renunciara.¹⁴¹ Para ella, como para muchas de las mujeres entrevistadas, los adversarios del gobernador apostaban a la protesta como medio para socavar el poder de este último y era por tal motivo que acompañaban y proveían con diversos bienes a quienes estaban en los piquetes. Como el peligro de ser objeto de manipulación política, por tanto, no pasaba inadvertido, una de las preocupaciones principales de las mujeres fue la de contrarrestar ese riesgo. Para ello acudieron a ciertas tácticas, una de las cuales Arcelia recordaba sin poder dejar de reírse:

Ellos [los integrantes de los partidos políticos] se quisieron hacer dueños de esto y uno de ellos se subió al escenario que se había improvisado sobre uno de esos camiones playos. Y empezó a hablar, arengar al pueblo, qué sé yo. Una mujer lo agarró del fundillo del traste y lo bajó y lo repateó. Era una mujer mayor [...] con otras dos mujeres. Y lo agarraron a Baum y lo bajaron mientras le decían "vos qué venís a hablar si ni nos entregaste las chapas para la casa" (Entrevista de la autora a Arcelia, Cutral Co, 7 de mayo de 2004).

Daniel Baum, el político en cuestión, era senador provincial por el p. Los diarios registraron su presencia el 21 de junio en el piquete ubicado en la torre de ypf, aunque no el episodio relatado por Arcelia. De todos modos, la noticia sí consignó que el funcionario, al igual que otros "diputados provinciales, estuvieron en la valla montada en el acceso de Plaza Huincul repitiendo el bajo perfil que los políticos decidieron mantener ante la protesta" (*Río Negro*, 22/6/96). El relato de Arcelia permite suponer que la decisión de mantener ese bajo perfil no fue ajena a la reacción que tuvieron las mujeres ante la arenga del senador justicialista. Pero también, fue el resultado de una exigencia explícita de las y los manifestantes. Bety León señaló:

Nosotros, el primer punto que dijimos cuando nos juntamos en la ruta, cuando eran las siete de la tarde del 20 de junio, acá no mezclamos política, acá no hay ningún político que exista [...]. Yo no conocía ni un senador, ni un diputado... Ellos se filtraban entre nosotros y muchos compañeros me decían: "ese es concejal, aquel es diputado", porque yo no los conocía. Pero como políticos no podían estar (Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004).

La alusión a "filtrarse" volvía a marcar la distancia y la tensión que la presencia de un funcionario podía despertar en mujeres como Bety que, más allá de desconocer sus caras, desconfiaban de las intenciones de los "políticos" que se presentaban en la zona del conflicto. A su vez, sus palabras evidenciaban nuevamente el rechazo a la política pues tal concepto encerraba no sólo una práctica vinculada a la persecución de intereses poco claros o alejados de los anhelos y pretensiones de las comunidades sino también la posibilidad de que la protesta terminara subordinada a las decisiones que verticalmente tomaran los "políticos". Estos temores y presunciones condujeron a que se aceptara la presencia de los funcionarios pero bajo la explícita condición de que estuvieran como "simples ciudadanos", como marcaron varias entrevistadas, o que los cargos públicos que ocupaban fueran puestos al servicio de las decisiones tomadas colectivamente por las asambleas de los piquetes. Fue justamente con este objetivo como las mujeres pusieron en escena su capacidad de presión, esta vez dirigida hacia los intendentes Daniel Martinasso y Alberto César Pérez. Según el diario *Río Negro*, ambos habían salido a la ruta para observar de cerca lo que estaba ocurriendo. Pero: "luego de zafar de dos mujeres que les formularon severas advertencias" y en medio de una catarata de insultos y amenazas lanzadas por los y las pobladoras reunidos/las en las cercanías de la sede municipal de Cutral Co, se vieron obligados a "adherir" a la protesta enviando viveres, gomas para avivar el fuego en las barricadas y vehículos municipales para trasladar a la gente de piquete en piquete.¹⁴²

Estas acciones, tendientes a garantizar que el conflicto y su conducción quedaran en manos de las y los habitantes de Cutral Co y Plaza Huincul, fueron acompañadas por la puesta en práctica de formas de organización y participación que aianzaban la intervención colectiva en el devenir del conflicto. En ese sentido, las decisiones sobre aquello que debía hacerse para fortalecer la protesta e intentar fijar su rumbo fueron el fruto del ejercicio de la democracia directa, mediante la

141 Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003.

142 *Río Negro*, 22/6/96. Una de esas mujeres era Bety León, retratada también por el diario cuando estaba increpando a Alberto César Pérez.

participación en las asambleas realizadas en cada uno de los piquetes. Luego de un debate colectivo donde las posiciones se consensuaban por aplauso, las mismas eran llevadas por quien había sido nombrado "vocero" de cada barricada a la asamblea general, que funcionaba en la torre de YPF, donde volvían a ser discutidas para ser aprobadas o desechadas. Justamente, elegir "voceros" evidenciaba también de qué manera se concebía tanto esa participación colectiva como el ejercicio del poder. Según explicaba Sara:

No fueron líderes sino voceros porque ellos fueron elegidos para que llevaran lo que decíamos, lo que pensábamos, que más o menos todos queríamos lo mismo. Y ellos fueron elegidos para que nos representaran. Pero no se los consideraba la autoridad (Entrevista de la autora a Sara, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003).

La distinción entre un líder y un vocero comprometería no sólo el rol que uno y otro cumplían, sino también el concepto de autoridad y el origen de la misma. De tal modo, si el vocero era electo para "llevar" lo que "decíamos", la autoridad, esto es, el poder de decisión, radicaba en la asamblea. La representación, por tanto, se afincaba en la delegación que la asamblea realizaba en esta persona de la facultad de transmitir o poner en conocimiento de los restantes integrantes de los diversos piquetes opiniones, resoluciones o demandas y necesidades acordadas colectivamente. Por su parte, la palabra "líder" remitía justamente a prácticas políticas valoradas negativamente en cuanto que reenviaban directamente al tipo de liderazgo de los sectores dirigentes. Si, como se expuso anteriormente, para Cecilia, Arcelia o Sara, el establishment político se caracterizaba por el ejercicio de una actividad plena de corrupción, por el incumplimiento de las promesas realizadas en las campañas electorales, por la implementación de medidas que devastaron a sus comunidades, oponerse a esas prácticas o guardarse de ellas, implicaba hallar una manera de tomar decisiones que contuviera y avalara justamente lo opuesto, es decir, la transparencia en la acción, el respeto a la voluntad colectiva, la garantía de la participación y del compromiso masivo en lo que se resolviera y también, el control conjunto del rumbo de las resoluciones consensuadas. En síntesis, el concepto de "vocero" se sumaba a una práctica política que rechazaba la verticalidad en la toma de decisiones y ponderaba la inexistencia de una autoridad por sobre la de la asamblea¹⁴³. Como aclaró Laura Padilla, que fue nombrada vocera de su piquete:

¹⁴³ El análisis de este punto se retoma en el Capítulo 5, a propósito de la construcción del liderazgo dentro de la UTR.

Yo nunca fui líder en Cutral Co, yo fui vocera del grupo de piqueteros, que es muy diferente. Porque es como que se cree que [en] cualquier movimiento [...] alguien tiene que liderar. No, el pueblo tomó todas las decisiones de todo lo que se realizó en la ruta. Había gente que representaba a ese grupo, porque no podían estar todos, yo lo único que era, era vocera de ese grupo de piqueteros. Y si eso tuvo tanto éxito fue porque cada uno de los habitantes de Cutral Co y Plaza Huincul cumplió un rol (Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003).

Sin embargo, hacer efectiva esta forma de funcionamiento fue todo un aprendizaje. Más aún para las mujeres que participaron del conflicto. En el relato sobre su transformación en piquetera, Laura Padilla rememoraba que al día siguiente de su llegada al piquete localizado sobre la Ruta Provincial 17, en dirección a Añelo, le propusieron ser vocera y asistir a las asambleas que tenían lugar en la torre de YPF. Como había sido maestra, consideraban que ella era quien mejor podía hablar y representarlos. El estreno de su nueva función se produjo durante la segunda jornada de lucha, cuando le fue encomendada la tarea de asistir a una reunión general en el ingreso a la destilería y transmitir la consigna de que en su piquete "estamos mal pero que por acá no entra ni sale nadie". Cuando Laura llegó a la asamblea, observó:

Había 5 mil personas porque todo el mundo se movilizaba a la torre, al piquete principal [...]. Yo tenía alumnos que me pagaban muy bien, que eran de gente muy adinerada. Cuando yo ví a esos tipos ahí, dije "esto está bravo". Aparte, yo había ido a decir "estamos mal" y estos tenían discursos así escritos. Estaba Gritini [...]. La cosa es que cuando yo veo semejante historia [...] me volví a mi piquete (Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003).

En el primer capítulo se refirió parcialmente este relato a propósito de develar cómo las mujeres habían edificado sus memorias respecto de sus acciones preferidas en estas contendas. Se mencionaba que, en el recuerdo de Laura, fue el cuestionamiento a su silencio durante esa asamblea general lo que la llevó a abandonar la mudéz y a poner en práctica acciones que colaboraron para convertirla en una de las caras más visibles de la protesta. Se citaba entonces un fragmento de su testimonio en el cual comentaba que se había ofuscado cuando, de regreso en su piquete sin haber dicho en la asamblea de la torre de YPF lo que se le había encomendado, un muchacho la increpó diciendo que "las mujeres sólo gritan en la cocina y que había sido una equivocación enviar a una mina a que los represente". El hecho de que él siguiera gritándole y acusándola a pesar de sus explicaciones de que "esto está todo armado, esto está ya

todo dignado [...], ni nos llamaron, ni quisieron saber quiénes éramos, ni nos consultaron"¹⁴⁴, la impulsaron a desafiarlo. Justamente, y eso es lo que interesa remarcar aquí, ese desafío catapultó una acción inesperada, pues ella lo obligó a acompañarla piquete por piquete para demostrarle que su opinión sobre lo ocurrido en la asamblea y sobre cómo la protesta estaba atravesada por las luchas entre las facciones del MPV era compartida por el resto de los voceros. En la improvisada ronda, Laura no sólo conquistó la confianza de ese joven sino que terminó organizando una reunión con los voceros de los demás piquetes para el día siguiente a fin de elaborar un listado que contuviera las demandas para el gobierno provincial. Asimismo, enterada de que el obispo de Neuquén, Agustín Radtitzani, arribaría a la zona el 23 de junio, les propuso solicitarle una entrevista con el objetivo de requerirle su mediación en el conflicto.

Juntar a las personas, escuchar sus demandas y unificar sus pedidos era parte de un saber político que ella había adquirido con anterioridad cuando, por el reclamo de la forestación prometida a las y los vecinos del barrio de las "176 Viviendas", se puso al frente de las negociaciones con la municipalidad de Cutral Co y, en particular, con el intendente de ese entonces, Adolfo Grittini. Fue esta experiencia, también señalada en las páginas del primer capítulo, la que desplegó durante esa recorrida inesperada, coadyuvando de esa manera a que la comunidad se "adueñara" de su protesta o, como lo definió Laura, "armar la contrapueblada de la pueblada"¹⁴⁵. En efecto, esa acción condujo a que las relaciones entre los voceros de cada piquete se estrecharan, cuestión que posibilitó comenzar a recoger las "opiniones del pueblo que estaba allí y no de los políticos", en palabras de ella, y a delinear con mayor autonomía de qué forma seguir con el conflicto.

Por otro lado, Laura puso en práctica otras ideas organizativas que cohesionaron a su propio grupo. Así, en su piquete, por ejemplo, dinamizó la formación de subpiquetes entre los que se contaban el de los jóvenes y el de los borrachos. A uno y otro les acercaba comida o bebida, según las necesidades, pero bajo un estricto esquema de horarios, pues, según ella recordaba, "teníamos un horario como en casa: no se comía ni se bebía a cualquier hora... había desayuno, almuerzo, merienda y cena", de la cual se encargaban "una chica llamada Roxana con otro grupo de mujeres y un chico que tenía un jeep y ayudaba en el reparto"¹⁴⁶. A cambio de ello, los jóvenes y los "borrachos" debían garantizar el cuidado y la permanencia de la barricada en la que estaban. Estas acciones no solamente evitaron conflictos internos o que los

piquetes se desarmaran. También permitieron que Laura se tornara visible y fuera depositaria de la confianza y el respeto que la convirtieron en una de las referentes de la pueblada. Mas no fue ella la única mujer que adquirió visibilidad pues, como sostuvo Arcelia, "las mujeres llevaron la voz cantante [...] Y no te olvides que este era un pueblo de machistas... entonces, que tuviera dos mujeres representantes fue mucho"¹⁴⁷. La segunda mujer era Bety León quien, junto con Laura Padilla y Ernesto "Jote" Figueroa, un obrero de la construcción que había trabajado en Piedra del Águila y que contaba con una vasta experiencia gremial en la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), comenzaría a ser sindicada por los medios de comunicación como una de las tres "líderes" de la protesta¹⁴⁸.

Una de las acciones en las que Bety participó y que recordaba con mucha pasión estuvo vinculada con un intento de viaje a la capital neuquina de un grupo de personas que, en nombre de las y los manifestantes, iba a reunirse con el gobernador Sapag. Como ya se dijo, el gobernador se había negado a ir a Cutral Co y Plaza Huincul proponiendo, en su lugar, recibir en la Casa de Gobierno a los intendentes y a los representantes de las "fuerzas vivas" de ambas localidades. Habían pasado ya dos días desde el inicio del conflicto y, lejos de menguar, la adhesión a la protesta por parte de la comunidad se incrementaba. Los comerciantes, según recordaban las personas entrevistadas, habían cerrado sus puertas pero donaban alimentos y otras cosas útiles para aquellas/os que estaban en los piquetes. Los conductores de taxis llevaban gratuitamente a quien lo precisara hasta su casa, de regreso a la barricada o de piquete en piquete. El Centro de Jubilados de Cutral Co y Plaza Huincul estaba colmado de mujeres que, como Magdalena y su hermana, preparaban comida para alimentar a quienes se quedaban en la ruta. Los talleres de autos y camiones, según recordaban Sara y Arcelia, aportaban gomas para mantener las fogatás. Cecilia, como muchas otras, iba de un lado a otro proporcionando frzadas o, junto con su cuñado y con una pareja amiga, llevando la guitarra para entonar canciones como "Para el pueblo lo que es del pueblo", porque nosotros teníamos que alegrar a la gente que estaba aguantando en la ruta", contaba mientras tarareaba la melodía de Piero¹⁴⁹. Entre tanto, las asambleas obligaban a los políticos a mantener un "perfil bajo" y los voceros llevaban las propuestas para discutir las en los mitines frente a la antigua torre de la compañía petrolera.

144 Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003.

145 Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003.

146 Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003.

147 Entrevista de la autora a Arcelia, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003.

148 *Clarín*, 23/6/96. De todas formas, este diario decía luego que no había "cabezas visibles" en la pueblada (*Clarín*, 24/6/96).

149 Entrevista de la autora a Cecilia, Cutral Co, 17 de diciembre de 2003.

Sin embargo, y sin que casi nadie lo supiera, un grupo de personas se había juntado en la sede de la Cruz Roja de Plaza Huincul para programar la reunión con el gobernador en la ciudad de Neuquén. Ernesto "Tote" Figueroa recordaba:

Era "Tucho" Pérez [en alusión al intendente de Plaza Huincul, Alberto César Pérez] el que encabezaba todo. Él mismo se decía que era representante para hablar con Sapag. Quería que fuéramos en un colectivo 60 personas, que nombráramos uno de cada piquete, y que fueran a hablar con Sapag. Yo fui a una sola reunión y no fui más (Entrevista de la autora a Ernesto "Tote" Figueroa, Curral Co, 20 de diciembre de 2003).

Bety también se había enterado de esto y había tratado de incorporarse a la reunión para ver qué era lo que sucedía. Pero, de acuerdo con sus palabras, "cuando llegué a la Cruz Roja no me dejaron entrar". Como se estaba haciendo a espaldas de la gente, según siguió relatando, y sabían que "yo no estaba con ninguno de esos", le dijeron que "no, esa mujer no entra acá". Y fue así como "los manté a la mierda y hablé con este muchacho amigo para que hiciera la zanja"¹⁵⁰. "Hacer la zanja" significaba avisarle a todo el mundo que se estaba pergenando la idea de ir a ver a Sapag. La comisión que se había formado, finalmente, nunca logró llegar a destino, porque bajo la consigna de que "aquí no entra ni sale nadie, que venga Sapag", los y las pobladoras frustraron su salida. De esta manera, toda posibilidad de negociación sin el acuerdo de la comunidad quedaba clausurada.

Acciones y reflexiones como las de Laura, Bety, Magdalena, Stella Maris, Cecilia, Sara, Estela o Arcelia invitan a destacar una artista de la participación masiva de las mujeres en la pueblada que, usualmente, permanece opacada. Generalmente, se presume que cuando ellas actúan en el espacio público en el marco de esta clase de conflictos, lo hacen desinteresadamente, sin ambiciones particulares, en favor exclusivamente de los demás. Como parte de tales observaciones se da por supuesto, entonces, que su acción carece de una entidad distinta a la expresión de su rol doméstico amplificada a escala colectiva. En otras palabras: ellas cocinan, abrigan, contienen y acompañan a los varones que están en la lucha. Así, la presencia de las mujeres como actor diferenciado suele engrosar el castillero correspondiente a "amas de casa", desdibujándose otras experiencias y otras lecturas de la realidad que no provengan de la "vida hogareña", de las tareas de supervivencia familiar. Empero, si bien es cierto que la amenaza de esa "vida hogareña" gestada y afianzada durante la existencia de YPF como empresa

estatal impulsó la actuación de las mujeres fuera de las puertas de su casa, también lo es que en sus actos ellas pusieron en juego una lectura política totalizadora y contrahegemónica de la realidad, en la que alteraron las reglas de juego e impugnaron, con su propia práctica, el ejercicio de la política moldeado por los grupos dominantes.

Esos actos condujeron a la desinstitucionalización del conflicto al impedir que cualquier sector político pudiera comandar o capitalizar la protesta. Pero, además, dejaron al gobierno sin interlocutor con quien negociar. De tal modo, Felipe Sapag tenía frente a sí escasas opciones: o accedía a la exigencia de las y los pobladoras y viajaba a la zona, o los/as obligaba a levantar los piquetes mediante el uso de la represión.

Por otro lado, el corte de rutas comenzaba a afectar la provisión de combustible en toda la provincia e, incluso, se rumoreaba que si continuaba, "la refinera de Plaza Huincul podría quedar fuera de servicio [...] ya que la capacidad de almacenaje está prácticamente agotada" (*Río Negro*, 22/6/96). Ante el rumbo que tomaba el enfrentamiento, el obispo Agustín Radrizzani se hizo presente en la pueblada el 23 de junio, accediendo a la solicitud de la multitudinaria asamblea realizada el día anterior en la torre (*Río Negro*, 23/6/96).

No era inusitado que la iglesia neuquina interviniera en situaciones como esta. Jorge Muñoz, un reconocido integrante de la Pastoral de Migraciones del obispado neuquino, activista chileno exiliado luego de la caída de Salvador Allende, que llegó a Neuquén hacia 1975 escapando de la represión en Buenos Aires gracias a la ayuda de Jaime De Nevares -en ese entonces obispo de la provincia patagónica-, relataba:

Acá hay una impronta importante que dejó Jaime [De Nevares] y que se mantiene [...]. Nos decía que los cristianos tenemos que insertarnos en la organización natural que hay para cada ámbito de acción y allí hacer nuestro aporte. Y ahí, bueno, Jaime nos mandó a los sindicatos que nos correspondiera, a los partidos políticos. Y lo cierto es que con Jaime nos mal acostumbraamos y cada vez que hay un conflicto social, vienen los propios sindicatos, los propios legisladores a vernos al obispado, vienen las propias juntas vecinales [...]. La iglesia de Neuquén no es mediadora en los conflictos y en eso hubo una continuidad desde De Nevares hasta Radrizzani o Melani [...]. Nosotros tomamos partido, no nos mantenemos neutrales (Entrevista de la autora a Jorge Muñoz, Neuquén capital, 16 de diciembre 2003)¹⁵¹.

¹⁵¹ Marcelo Melani reemplazó en el año 2001 a Agustín Radrizzani, quien se había desempeñado al frente de la diócesis de Neuquén desde 1991, supliendo a Jaime De Nevares.

En efecto, desde su creación en 1961 y por casi tres décadas, la diócesis de Neuquén estuvo bajo el manto del obispo Jaime De Nevares, un sacerdote identificado con los aires de transformación que había comenzado a experimentar la iglesia católica en esos años y que desembocaron en el Concilio Vaticano II, las Conferencias de Puebla y Medellín, y la formación del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. La "opción por los pobres" de Jaime De Nevares tuvo su bautismo de fuego, al decir de Alizicon (2009), durante el *Chocomaço*, entre diciembre de 1969 y marzo de 1970, cuando la iglesia se puso del lado de los obreros; luego, persistió con su aporte a la fundación del Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH), el refugio brindado a las personas perseguidas por el terrorismo de Estado y la pública denuncia contra la dictadura militar, el apoyo a otras huelgas en Neuquén desde la reapertura democrática, entre otros acontecimientos¹⁵². El peso político del obispado neuquino también se evidenciaba en la convocatoria del gobierno de Sobisch para integrar la Comisión Ejecutiva Provincial para la Desocupación, creada en agosto de 1995 con motivo de la implementación de la Ley 2128.

La llegada de Radrizzani a las comarcas petroleras había despertado, por lo tanto, importantes expectativas entre los y las manifestantes, pues esperaban que se pronunciara abiertamente a favor de la protesta y que transmitiera al gobernador Sapag, en calidad de mediador, las demandas que estaban resumidas en "el papelito chiquito, escrito por mí, que le entregamos y que le pregunta a toda la gente que estaba escuchando la misa si estaba de acuerdo", acorde relataba Laura Padilla¹⁵³. Aunque el obispo estaba un poco nervioso porque "para él fue su debut en estos conflictos [...] tan grosos", según explicaba Jorge Muñoz—que lo había acompañado—, recorrió todos los piquetes y finalmente, luego de charlar con las y los piqueteros y "entrar en confianza cuando le ofrecían un mate y una torta frita", se animó a dar la misa subiéndose a las improvisadas gradas de la torre de YPP¹⁵⁴. Según las noticias periodísticas, durante su homilía de las 11 de la mañana de ese 23 de junio, Radrizzani había sido muy contundente en sus críticas a las "deshonestidades en la clase política", calificando como "muy

grave la interna de los partidos (*Río Negro*, 24/6/96). Asimismo, Jorge Muñoz, que actuaba como su informante ante los medios, declaró, en discrepancia con la versión oficial sobre la manipulación del conflicto, que "recorrimos todos los piquetes y pudimos observar que no es Gritini el que está alentando la movilización", y subrayó también que "todos responden a todos y nadie responde a nadie" (*La Mañana del Sur*, 25/6/96). Además, durante la misa, el obispo aceptó la posibilidad de actuar como mediador e instró "a las partes a confraternizar" (*Río Negro*, 24/6/96). Sin embargo, la manera como Radrizzani pretendía llegar a la confraternización no fue demasiado feliz para las y los piqueteros. Ernesto "Tote" Figueroa recordaba, en su relato, los pormenores de una conversación mantenida por el obispo con ellos en privado:

Él quería convencernos de que vayamos nosotros. Y la posición mayoritaria era que bajaran de Neuquén ellos... era hacerlo venir a Sapag [...]. Nos decía que había que ceder de ambas partes, "ahora él quiere recibidos y ustedes no quieren ir". No: que venga acá ahora. Un quilombo ahí nosotros con ellos, porque de última estaba operando para Sapag (Entrevista de la autora a Ernesto "Tote" Figueroa, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003).

La percepción de que el obispo estaba "operando para Sapag" era compartida por personas como Laura quien, de hecho, sospechaba que Radrizzani no había "hecho nada con el papelito que le entregamos"¹⁵⁵ y, por tanto, había "traicionado" a las y los pobladores de ambas localidades. En realidad, el obispo sí le había acercado al gobernador el "papelito", mas no había logrado convencer a ninguna de las dos partes de sentarse en la mesa de las negociaciones¹⁵⁶. Quienes protagonizaban la pueblada se mantenían inflexibles en su negativa a viajar a Neuquén capital para entrevistarse con el gobernador. Y a juzgar por las expresiones de Felipe Sapag en las que acusaba a los manifestantes de maltratar su investidura y de cometer un delito¹⁵⁷, tampoco el gobierno estaba dispuesto al diálogo con las y los pobladores de Plaza Huincul y Cutral Co en los términos planteados por estas/os. A su vez, la decisión del mandatario provincial de mantener

152 Incluso, en 1981, el obispado creó su propia revista mensual, *Comunidad*, cuya línea analítica portaba una perspectiva que recreaba una serie de conceptos tales como dependencia, imperialismo, explotación, lucha por la liberación del pueblo y Latinoamérica. Para mayores referencias, ver Arias Buccharrelli (2009).

153 Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003.

154 Este relato deriva del testimonio de Jorge Muñoz, quien comentaba, asimismo, que en un principio el obispo quería dar la misa en un lugar cerrado para prevenir situaciones de hostilidad o de "violenta" manifestación de descontento. Entrevista de la autora a Jorge Muñoz, Neuquén capital, 16 de diciembre 2003.

155 Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003.

156 Así lo informaban, al menos, los diarios *Río Negro* y *La Mañana del Sur* en sus ediciones del 25/6/96. Este último periódico señalaba que Agustín Radrizzani había entregado al gobernador Felipe Sapag la "nota de los pobladores de Cutral Co y Plaza Huincul, manifestando la imperiosa necesidad de su presencia en las localidades mencionadas".

157 *Río Negro*, 24/6/96. El delito, obviamente, era cortar las rutas, penado por el art. 194 del Código Penal de la Nación con prisión de tres meses a dos años.

el viaje programado a Santa Rosa. La Pampa, para asistir a una cumbre de gobernadores patagónicos el martes 25 de junio, alejaba aún más cualquier posibilidad de solución.¹⁵⁸

Asimismo, el bloqueo de las rutas ya amenazaba con obligar a Repsol-YPF a poner fuera de funcionamiento la destilería en vistas de que la producción almacenada no podía salir de allí, lo cual provocaría importantes pérdidas económicas para la empresa. Por su parte, se informaba que en diversas localidades, como Chos Malal y Andocollo, la falta de combustible "era evidente" y que su venta estaba siendo racionalizada (*La Mañana del Sur*, 25/6/96). Empero, para las y los pobladores de Cutral Co y Plaza Huincul la noticia más preocupante fue la del lunes 24 de junio, cuando se supo que la decisión de enviar a las fuerzas represivas a despejar las rutas era inminente. En efecto, ese día al mediodía, 300 efectivos de gendarmería enviados por el ministro del Interior Carlos Corach y al mando del comandante mayor Santiago Damián Fernández, habían arribado al aeropuerto Juan Domingo Perón de Neuquén a bordo de tres aviones Hércules trayendo consigo "un camión hidrante y perrechos antidisturbios" (ibid.)¹⁵⁹. A ellos se sumaba "un número de efectivos no determinado de esa fuerza" que había llegado por vía terrestre desde la provincia de La Pampa y un "numeroso grupo de la Policía neuquina identificado como la Unidad Especial de Policía (USPC)" (ibid.). Estas fuerzas deberían acompañar a la jueza subrogante Margarita Gudiño de Argüelles "al primer piquete que hay en el acceso a Plaza Huincul por la Ruta 22" para obligar a su despeje (ibid.). Asimismo, el hospital Aldo V. Maulú de Cutral Co era declarado en estado de alerta por el Ministerio de Salud y Acción Social de la provincia (ibid.). Finalmente, las organizaciones gremiales también parecían comenzar a preocuparse por las derivas del conflicto. En una reunión convocada por la CRA en la sede del Sindicato de Empleados Judiciales de la ciudad de Neuquén y a la que habían asistido "gremialistas, representantes de fuerzas políticas, de organismos de derechos humanos y de la Pastoral Social", se había resuelto expresar el rechazo a cualquier represión sobre las y los pobladores de Cutral Co y Plaza Huincul e instar a la realización de un "corte simbólico" sobre la Ruta 22 a la altura de la capital neuquina en solidaridad con las comarcas petroleras (*Río Negro*, 25/6/96).

158 Ibid. Simultáneamente, el diario *Río Negro* anunciaba que las compañías Total Austral y Petrolera Santa Fe estaban interesadas en construir la planta de fertilizantes en Plaza Huincul y que el gobierno lanzaría en 30 días una nueva licitación incluyendo las mismas ventajosas ofrecidas en su momento a la empresa Agrum-Comhco.

159 El diario *Río Negro* (25/6/96) informaba también que los gendarmes pertenecían al cuerpo antimotines y que estaban perrechados incluso con armas de guerra.

Entre tanto, en Cutral Co y Plaza Huincul, la noticia de la llegada de las fuerzas represivas brindó una nueva oportunidad para que el intendente Alberto César Pérez reeditara el intento de enviar a una comisión de "plqueteros", palabra que ya resonaba en los medios periódicos locales y de tirada nacional, a dialogar con el gobernador en la ciudad capital, aun cuando este se encontraba en la ciudad de Santa Rosa. Pero Pérez, en una comunicación telefónica con el ministro de Gobierno Carlos Silva, había logrado, aparentemente, que se efectivizara tal encuentro o, al menos, una mujer le había sacado el teléfono celular de las manos y le "arrancó [a Silva] el compromiso" de gestionarlo (ibid.). La reunión donde esto había sucedido había tenido lugar nuevamente en la sede de la Cruz Roja de Plaza Huincul. Pero como ocurrió en la primera oportunidad, cuando "disidentes que no participaron de la asamblea plantearon su disconformidad", la pretensión de Pérez concluyó en el fracaso de la salida de esa comisión (ibid.). Empero, y acorde con el relato de Bety, esa asamblea no tenía legitimidad como tal, puesto que "se estaba haciendo cerrada. Y la única asamblea con poder de decisión es la de la torre. Así que no se pudieron rajear"¹⁶⁰. Por tanto, el impedimento no provenía de un grupo de "disidentes" que no había participado de la asamblea sino que una asamblea hecha a puertascerradas carecía de potestad de resolución. Y fue eso lo que Bety y el resto de la población objetaba. Consecuentemente, durante toda la tarde del 24 de junio se llevaron a cabo diversas asambleas en la torre a fin de decidir qué hacer al día siguiente. Finalmente, la posición que se impuso al término de esas jornadas mantuvo lo dispuesto al comienzo de la pueblada: no se levantarían los cortes de rutas hasta tanto Sapag se aviniera a trasladarse a Cutral Co y Plaza Huincul.

El amanecer del 25 de junio fue ajereado para Bety. El teléfono de su casa había sonado a las cinco de la mañana. Una voz conocida, "alguien de Neuquén, amigo mío", la había llamado para avisarle que "salí Gendarmería y me dijo: tengan cuidado que va Gendarmería con la jueza". Se vistió rápidamente y fue hasta la sede de los bomberos para pedirles que se organizaran "junto con los de las ambulancias y pasaran con la sirena por todos los barrios, despertando a todo el mundo [...] Al rato estaba todo el mundo en la torre, los 55 mil monos"¹⁶¹.

Desde temprano, entonces, una multitudinaria asamblea volvió al debate en la torre de YPF. En esa ocasión se plantearon dos posiciones: la primera era nombrar a una comisión que fuera a la ciudad capital a dialogar con Sapag y la segunda, mantener el corte de rutas y hablar con la jueza a su llegada. La mayoría de las personas presentes

160 Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004.

161 Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004.

apoyó esta última moción, motivo por el cual, a medida que la mañana iba avanzando y pese al temor de la posible represión en ciernes, la gente se fue congregando en los piquetes. La jueza llegó al lugar hacia el mediodía, acompañada por los gendarmes. Lo que vio fue algo totalmente inesperado. Según sus propias declaraciones, "yo planteaba una solución a un problema de cuanto mucho 1.300 personas, pero no 20 mil" (*Río Negro*, 27/6/96). En efecto, esa cantidad de personas la estaba aguardando en la ruta con la decisión de no acatar su orden de levantar el corte. Incluso, estaban dispuestas a enfrentarse con las fuerzas represivas si llegaba el momento. Así, Stella Maris contó:

Estábamos todos ahí a punto de agarrarnos. Los gendarmes se salvaron de milagro, tuvieron un Dios aparte. [...] El que disparaba, iba a quedar por ahí nomás. [...] Entonces, ver a la gente que se unió tanto te daba fuerza, te ayudaba a decir, bueno estoy en la ruta, estoy haciendo lo correcto, no estoy haciendo nada malo y ahí, bueno, cuando reventó todo, salimos por todos lados (Entrevista de la autora a Stella Maris, Curral Co, 20 de diciembre de 2003).

Para ella, la diferencia entre hacer lo "correcto" y hacer algo "malo" cobraba la fisonomía de una encrucijada sustentada en la contraposición valorativa de dos tipos de derechos. Uno de ellos era el que propugnaban ella misma y su comunidad, canalizado en un reclamo que se enunciaba por medio del corte de rutas: el derecho a trabajar y a vivir en condiciones dignas. En ese sentido, lo justo en cuanto valor que atravesaba a la demanda, se extendía también a la herramienta utilizada para su expresión, el corte de rutas. El otro remitía al encarnado por la jueza secundada por los gendarmes, pues su presencia representaba la respuesta sancionatoria a la "afrenta" que el corte de rutas implicaba a un derecho, el de la libre circulación. Claramente, ambos derechos tienen estatutario jurídico. El punto era cuál de los dos era más legítimo y a qué preocupaciones y sujetos respondía tal legitimidad. Evidentemente, para Stella Maris la legitimidad estaba del lado de su propia acción y la de su comunidad. No era así para quienes representaban al Estado. Por tanto, la colisión entre ambos derechos sólo podía zanjarse en el campo de la correlación de fuerzas. Y en ese terreno, la definición de lo que era "correcto" se completaba con la cuantiosa presencia de las y los pobladores en el corte.

Por otro lado, aún cuando esa masividad daba valor para permanecer en la ruta ante el arribo de las fuerzas represivas, no alcanzaba para disipar del todo el temor que, más allá de su clara desventaja numérica, despertaban las figuras uniformadas. Según relató Bety León, cuando los vio llegar:

Se me cayó el cuerpo [...]. Teníamos que poner el pecho todos juntos. Ahí viene una abuela y me dice "tomá hija" y me dió la bandera. Y les dije: ¿saben qué vamos a hacer compañeros? Hagamos un asentamiento en la ruta con la bandera argentina. Era nuestra arma que teníamos, no teníamos otra cosa. Y en el fondo sentí miedo, no por mis hijos que estaban con mi marido en casa. Pero sentí miedo que había muchas familias completas. Yo les decía a las mujeres "¡lévense a los chiquitos" y ellas me decían "¡o Bety, acá nadie se va a ir. Empezamos todos juntos esta lucha, y la terminamos todos juntos... si nos matan, si nos pegan, a todos juntos" (Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Hincul, 8 de mayo de 2004).

Enarbolar la bandera podía actuar como un conjuro para evitar que esos hombres enfundados en sus trajes militares lanzaran el ataque contra la población, tal como suponían Bety y la señora que se la había acercado, así como Magdalena que la mantuvo sobre sus hombros durante la tensa jornada. Sentarse en las rutas, como un acto de resistencia pacífica, también podía resguardar a las y los piqueteros precuados, además, de que no hubiera niños y niñas en la zona donde podía tener lugar el choque. Sin embargo, no eran esas las únicas "armas" de las que disponía la población. También contaban con su propia imaginación y con alguna experiencia surgida en otros enfrentamientos.

Esos conocimientos fueron puestos en práctica desde la madrugada del 25 de junio, con ciertos preparativos que tenían por finalidad impedir el paso de los gendarmes o, al menos, dificultarlo. Las tácticas fueron variadas porque "había boleadoras y hondas, pero eso no alcanzaba porque ellos tenían armas... Y nosotros teníamos... ¡¡¡gomas!!!"¹⁶². Según relató Ernesto "Tote" Figueroa, cuando aún no había comenzado a clarear, un grupo de personas se acercó a las vías del ferrocarril para bloquearlas al igual que las rutas, "metiéndoles cubiertas por todos lados"¹⁶³. Suponían que si se enviaban refuerzos a los gendarmes, por ese medio no podrían llegar. Además, otras personas entrevistadas comentaron que "volamos los cables de alta tensión con boleadoras, y así dejamos a toda la zona sin luz y si se instalaban temprano en algún lado, no iban a poder ver nada". Luego, como sabían que llegarían con un carro hidrante por la Ruta Nacional 22, "le pusimos las cubiertas, gasoil y nafta a lo largo de la ruta". Cuando vieron que los gendarmes se acercaban "las prendimos y fue una explosión impresionante"; de esa manera, "entre los alambres que quedaban de las gomas quemadas y

162 Entrevista de la autora a Ernesto "Tote" Figueroa, Curral Co, 20 de diciembre de 2003.

163 Entrevista de la autora a Ernesto "Tote" Figueroa, Curral Co, 20 de diciembre de 2003.

los de púa que pusimos en la ruta, cuando atropella el carro hidratante, se le engancha en los ejes y se les paralizó el carro", contaba divertido Ernesto "Jote" Figueroa¹⁶⁴, Julio, un docente de enseñanza secundaria que participó de la pueblada, relataba que, a su vez, para evitar que los perros de los gendarmes se colaran entre las y los piqueteros y comenzaran a atacarlos, "nosotros lo que hacemos es [...] abrimos en la ruta para hacer nuestro frente más grande y hacerlo frontal para que no se metieran los perros"¹⁶⁵. Pero la maniobra no concluyó ahí: "la gente se empezó a abrir por los alambrados, salir de los alambrados para afuera y hacerles la tijera, encerrarlos"¹⁶⁶. De ese modo, los gendarmes y la jueza quedaron cercados por las y los piqueteros. Ante esa situación, Margarita Gudño de Argüelles consideró que había llegado el momento de intentar arribar a un acuerdo de modo pacífico.

La negociación comenzó con el diálogo entre la jueza y algunas de las y los piqueteros que estaban más cerca. Unos y otros explicaban las razones por las que se encontraban allí. Bety no pudo resistir la tentación de aproximarse a Ernesto "Jote" Figueroa y sumarse al grupo que rodeaba a la jueza Margarita Gudño de Argüelles. Ella relataba:

La jueza [...] vino toda agrandada y dijo a un grupo de chicos en el otro piquete, en la curva, "yo vengo porque a mí me dio orden el gobernador de que hay que despejar la ruta". "Barbaro, señora", le dijo el "Jote" [...]. "A la señora no le va a pasar nada, no queremos que hagan nada". Igual vinieron como tres gendarmes con ella [...]. La subimos a un auto para llevarla a la asamblea en la torre y que hablara con la gente [...]. ¡Las piernas le temblaban! (Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Huinca, 8 de mayo de 2004).

Con el cerco a su alrededor, la jueza decidió aceptar la propuesta de Ernesto "Jote" Figueroa y de otras personas que estaban con él: ir hasta la torre y hablar con la gente. El auto en que la llevaron acompañada por tres gendarmes, entre los que se hallaba el Mayor Santiago Damián Fernández, era en realidad una camioneta Traffic que avanzó por la ruta rodeada por la multitud. Durante el trayecto no faltaron cruces verbales entre los piqueteros que iban con la jueza y los gendarmes, donde unos y otros medían fuerzas. Así, cuando Fernández se dirigió a Ernesto para preguntarle: "usted ¿por qué no habla?", este le contestó con otra pregunta: "y usted ¿por qué está acá?". Ante el gesto de sorpresa del gendarme, Ernesto le hizo las aclaraciones pertinentes, espetándole que "usted está acá porque lo mandó alguien... Bueno, a

mí me mandó mi pueblo y yo tengo que hablar delante de mi pueblo, no delante suyo"¹⁶⁷.

Cuando finalmente Argüelles llegó a las cercanías de la torre "rodeada por un canto casi religioso de la multitud: el Himno Nacional", tomó el micrófono y confesó el miedo que la escena le había producido. Seguidamente, anunció que ella se declaraba incompetente para actuar, pues el "delito" que se estaba cometiendo, en su opinión, no era el que había ido a reprimir sino uno mucho más grave sobre el cual carecía de jurisdicción: el de sedición¹⁶⁸. Por tanto, ni ella ni los gendarmes, según afirmó, tenían alguna misión que cumplir allí y, consecuentemente, se retiraban. Escuchar esas palabras provocó el estallido de los aplausos, mientras la sensación de victoria obtenida en esa jornada, que quedó en el recuerdo como "el día glorioso", se expandía en todos los piquetes¹⁶⁹.

Entre tanto, a partir de las 11 de la mañana, los gremios estatales nucleados en la CTA, diversos partidos políticos, organismos de Derechos Humanos y la Coordinadora de Desocupados, quienes "conforman la multisectorial de Neuquén", encabezaron una movilización en la ciudad capital para protestar por la represión contra las comunidades de las ciudades petroleras. Esta medida, resuelta en una asamblea en el local sindical de los trabajadores judiciales, fue acompañada con la convocatoria a un paro provincial de 24 hs (*La Mañana del Sur*, 26/6/96).

Ante este conflictivo escenario, Sapag se vio obligado a regresar por la tarde de ese día a la capital neuquina, de donde había partido en la mañana para asistir a la cumbre de gobernadores patagónicos en la provincia de La Pampa. También decidió aceptar la exigencia que aunaba a los y las piqueteras desde el comienzo de la protesta. Fue así como antes de la noche arribó a la zona del conflicto acompañado por parte de su gabinete y se estableció en la sede municipal de Cutral Co, disponiéndose a permanecer en la ciudad "por una semana en un intento por superar la crisis" (ibíd.).

167 Entrevista de la autora a Ernesto "Jote" Figueroa, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003.

168 *La Mañana del Sur*, 26/6/96. Ese mismo medio publicó también ese día que la jueza había declarado que su decisión de no reprimir había estado vinculada con que "eso iba a ser una cosa terrible; la decisión debía ser razonada y por eso paré la represión del delito". De todos modos, se consignaba que había habido algunas escaramuzas entre los gendarmes y algunos piqueteros que condujo a que uno de ellos fuera detenido. Empero, la propia gente lo liberó al instante, subiéndose al camión de la gendarmería.

169 Este calificativo fue utilizado por Bety León quien, pese a los años transcurridos entre ese evento y la entrevista en que lo comentó, revivía la escena con profunda emoción (Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Huinca, 8 de mayo de 2004).

164 Entrevista de la autora a Ernesto "Jote" Figueroa, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003.

165 Entrevista de la autora a Julio, Cutral Co, 21 de diciembre de 2003.

166 Entrevista de la autora a Ernesto "Jote" Figueroa, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003.

Pero aquietar los ánimos y retomar la iniciativa para desactivar la pueblada no iba a ser una tarea sencilla. En ese sentido, construir una escena que demostrara su nueva disposición al diálogo y que revirtiera su propia situación de debilidad ante una población que había logrado desbaratar el intento represivo ese mediodía, requeriría una buena dosis de esa habilidad política que lo había llevado a mantenerse como el conductor del mpu y del destino político de la provincia desde hacía más de tres décadas.

Una de las primeras ocasiones para poner en juego su experiencia en ese terreno fue la conferencia de prensa que ofreció en el Salón de Acuerdos del municipio de Curral Co a las 19:00 de ese día. En ella, Sapag enmarcó la pueblada con calificativos muy distintos a los que él mismo había sostenido días pasados, marcando incluso una cardinal distancia con la valoración de la jueza Argüelles. Así, sostuvo que "la protesta popular no fue una sedición, sino que Curral Co se ha puesto de pie después de seis años en que se produjo el vaciamiento de xpf" (ibíd.). De tal suerte, a la par que subrayaba el carácter de protesta y no de sedición de la pueblada, remitía el origen del conflicto a la privatización de xpf cargando las tintas, por tanto, aún cuando de manera táctica, contra el gobierno nacional y la administración de Jorge Sobisch que lo había secundado en esa política¹⁷⁰. En esta reciente "reelaboración", quienes días antes estaban cometiendo un delito y agravando su investidura impulsados por la facción "blanca" de su partido, como había expresado en varias oportunidades, ahora pasaban a ser los que se habían "puesto de pie" para luchar por sus derechos y, en consecuencia, merecían sus "felicitaciones", puesto que "la pueblada era una forma de hacerse notar a nivel nacional" y dejar en evidencia la crítica situación abierta con la venta de la empresa petrolera estatal (Río Negro, 30/6/96).

La segunda instancia en la que debía dar cuenta de su habilidad era en la torre de xpf. Allí se presentó luego de la conferencia de prensa y ante "una multitudinaria asamblea popular admitió haberse equivocado en el precedimiento por el que canceló el contrato para construir

170 En los días siguientes, las alusiones al gobierno nacional se volverían mucho más explícitas, sobre todo en lo que hacía a la remisión de fondos y al intento de desvincularse de las órdenes de enviar a la gendarmería a despejar las rutas. Así, el ministro de Gobierno neuquino Carlos Silva declaraba que "en ningún momento el gobernador Sapag ni ninguno de sus ministros solicitó el auxilio de esa fuerza" y que Felipe Sapag había hablado con el ministro de la Nación Carlos Corach cuando el conflicto aún no estaba resuelto para pedirle el "inmediato retiro de las fuerzas" de la provincia (Río Negro, 27/6/96). Entre tanto, el propio gobernador afirmaba que el ministro Corach le había prometido enviar 2 millones de pesos para paliar la situación pero "no los recibimos" (Río Negro, 30/6/96).

una planta de fertilizantes" (ibíd.). Pero ni esas palabras ni las verdades anteriormente frente a los periodistas fueron suficientes para acallar el reproche generalizado de las personas que lo estaban escuchando. Tampoco lograron que los cortes se levantaran instantáneamente.

Crónica de un final inconcluso: el desenlace de la pueblada

La reacción de la comunidad ante su llegada y el discurso brindado en el improvisado escenario de la torre de xpf dejó una huella imborrable en el recuerdo del gobernador. A pesar de los años transcurridos entre ese suceso y el momento de la entrevista realizada en su casa de Neuquén, la firmeza de su tono de voz no lograba sobreimprimirse a la mezcla de consternación y desconcierto que traslucía la evocación de lo ocurrido. Algo de esa vivencia había quedado incomprendido y quizás por ello, para ubicarse y ubicar su narración sobre ese día, la explicación de su encuentro con la multitud que lo aguardaba se iniciaba en un tiempo muy anterior:

Yo fui uno de los primeros pobladores de Curral Co. Con 16 años acompañé a mi hermano un día, que había conseguido un lote, en el año 1932. Se estaba formando un pueblo nuevo. Él construyó las instalaciones. Y en [1933], tenía yo 16 años, como digo, y nos instalamos con una carnicería y después con un negocio de ramos generales. Bueno, ahí yo traté de vivir 30 años, participé activamente. Estuve en la reunión con 20 mil personas ese día. Subí al estrado. Era imponente, imponente, ver 20 mil personas reunidas insultándolo a uno. Usted no sabe lo que es llegar al pueblo de uno y que 20 mil personas lo insulten. A mí me apedrearon. Una piedra así como una taza me pegó en el pecho (Entrevista de la autora a Felipe Sapag, Neuquén capital, 10 de mayo de 2004).

Justamente, lo que el gobernador parecía no terminar de comprender era cómo los habitantes de ese pueblo que, en su opinión, había crecido de su mano, le profesaban un desprecio cuya expresión abarcaba desde el insulto hasta la apedreada. En la comunicación de su experiencia, lo inquietante para él era hallar un espacio donde incluir, dentro de esa saga creativa que involucraba a su hermano, la carnicería, el almacén de ramos generales o el impulso a la formación del municipio, el manifiesto encono de esa comunidad.

Bety también recordaba detalladamente el momento en que Felipe Sapag finalmente estuvo ante ellas/os, quizá porque en su crónica sobre esos días quedó como marca indeleble que fuera la gendarmería la que precediera el arribo del gobernador:

Ese día, después de lo de gendarmería, nos llevaron a un tráiler de un camión [...] y al rato vino un tipo y mandó decir que el señor gobernador [...] iba a estar con nosotros (Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004).

Ante la noticia, ella y otras personas hicieron correr la voz en los piquetes proponiendo:

Cuando llegue el gobernador vamos a empezar a cantar el Himno Nacional. Ni le aplaudan. Lo vamos a discriminar como él nos abandonó a nosotros. Te puedo asegurar que [...] también le temblaban las piernas cuando se subió arriba del camión, como a la jueza. Se sacó la gorra y empezó a cantar el Himno Nacional como nosotros. Cuando se terminó de cantar el Himno, nadie aplaudió, la bandera bien en alto y empezó a decir que no era bueno la planta de fertilizantes... Y ahí empezó todo el revuelo porque se empezó a insultar al gobernador. Y en ese momento me dio asco y le grite: "¡A usted le parece que, siendo usted el gobernador de la provincia, [...] nos tenga muertos de hambre, que hay chiquitos que no tienen un vaso de leche para tomar?". Más sí, lo mandé a la puta madre que lo parió (Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004).

En general, el acto del insulto hecho públicamente hacia quien detenta el poder constituye una de las herramientas de humillación y repudiación con la que cuentan los sectores sociales que lo padecen¹⁷¹. En esa dirección, el empleo de un vocabulario obsceno para hostigar a un funcionario que estaba ejerciendo un mal gobierno era una manera de devolver -aunque desplazada hacia un nivel simbólico- la violencia desatada por aquel. Esta fue ostensible y enteramente palpable en el acto contenido en la intervención del poder judicial. Pero también tuvo una expresión más sutil en la persistente negativa que durante tantos días Sapag mantuvo ante la exigencia comunitaria. Marcar la hostilidad hacia su figura, por tanto, contemplaba un aditamento vinculado con que ese funcionario no había transgredido los lazos de convivencia con cualquier comunidad sino con aquella de la que se decía su "mentor", con aquella conformada por mujeres como Magdalena, que había

cuidado de su hijo y a la que había ayudado a arreglar su casa resquebrajada por el asfalto. Por eso, el hostigamiento no se contentó con el agravio verbal ni se inició con él, pues la acometida tuvo un peldaño previo: el canto del Himno Nacional. En ese escenario, a diferencia del que se había desplegado con la llegada de la jueza y que tenía por objetivo convencerla de no desatar la represión, entonar la tradicional composición patriótica a modo de recepción, adquiría el sentido de una marca de exclusión, de una frontera que determinaba la calidad de "extranjero" del gobernador a quien Bety increpó politizando nuevamente el rol maternal de las mujeres y engenerizando, también, la elección del insulto.

A pesar de la piedra recibida (que por cierto, implicó una violencia menos simbólica), el cruce entre el gobernador y las y los manifestantes no pasó a mayores, motivo por el cual Sapag pudo retirarse de lugar sin inconvenientes y pasar la noche junto con su esposa en la casa de su hermano José (Río Negro, 27/6/96). A la mañana siguiente, irían cobrando forma las posibilidades de llegar a un acuerdo.

En los últimos días del conflicto se había constituido una comisión de piqueteros que congregaba a los voceros de cada piquete. Durante la mañana del 26 de junio el gobernador recibió en el salón de la municipalidad de Cutral Co a "un grupo que se reunía conmigo de unas 20 o 30 personas"¹⁷². Entre ellos se encontraba Laura Padilla, quien ya era conocida por redactar el peritorio de demandas que llegó a las manos del obispo Radrizzani, y por las distintas medidas que había impulsado para mantener la organización de su piquete y para evitar la manipulación del conflicto. Luego de arduas negociaciones, acordaron la redacción de un convenio entre las partes, que contenía los siguientes puntos:

1. En el término de 48 hs se iniciará la reconexión de gas a todos los usuarios que se le ha cortado el servicio y se le entregará por los municipios el doble de bonos gasíferos de lo que se entregó hasta ahora.
2. Se entregará mañana 650 cajas de alimentos [...].
3. Por intermedio de COPALCO (Cooperativa de Previsión de Servicios Públicos, Crédito y Vivienda de Cutral Co Ltda.) se reconectará la energía eléctrica a aquellos usuarios que tengan cortado.
4. A través de área social de los municipios será atendida con intervención de los representantes de la comunidad para coordinar la entrega de los alimentos necesarios [...].

171 Esta idea también es tributaria del estudio de James Scott sobre esas particulares instancias y momentos en que el discurso resistente de los dominados abandona su lugar oculto para volverse expreso y contundente, si bien el autor lo plantea en circunstancias donde, a diferencia del caso que aquí se analiza, tal mutación no está mediada por la potencialidad otorgada por una asamblea masiva donde justamente la acción colectiva permite des-ocultar el discurso resguardando (ocultando) la identidad individual del emisor (Scott, 2000).

172 Entrevista de la autora a Felipe Sapag, Neuquén capital, 10 de mayo de 2004.

5. Se habilitará en los próximos días el hospital de Plaza Huincul con la incorporación de dotación completa.
6. Serán declaradas las comunidades de Cutral Co y Plaza Huincul en emergencia ocupacional y social por decreto del Poder Ejecutivo.
7. Para dar trabajo:
 - Están en trámite el contrato para la instalación de un nuevo hospital en Cutral Co, llave en mano.
 - La instalación de la empresa La Oxígena y Ferrostal, empresa Coserpet; el desarrollo del yacimiento El Mangrullo; obra de asfalto en Cutral Co y Plaza Huincul, el Jardín de Infantes N° 5 de Cutral Co, ampliación del *CENSR* de Cutral Co; Jardín 3 de Plaza Huincul.
 - Se construirá una planta de tratamiento de residuos sólidos.
 - Puesta en marcha del control del medioambiente y regallas (Policía hidrocarburos).
8. El gobernador da seguridad y garantía de que no se tomarán represalias de ningún tipo [...].
9. En todas las mañanas a la hora 10 hs a partir de hoy y mientras el Sr. Gobernador permanezca en estas localidades, volveremos a reunir con los representantes de los piquetes para considerar estas medidas, nuevas propuestas y llegar a soluciones concretas.
10. Que en la medida de las posibilidades económicas del Banco Provincia va a poner todos los esfuerzos para atender las necesidades de créditos para comerciantes e industriales de Cutral Co y Plaza Huincul.
11. Se ha logrado un programa de emprendimientos productivos otorgado por la Secretaría de Bienestar Social de la Nación.
12. Se llamará a una computa nacional e internacional para la Planta de Fertilizantes en el mes de julio de 1996¹⁷³.

Luego de debatir su contenido en cada uno de los piquetes y refrendarlo colectivamente en la asamblea general¹⁷⁴, el pacto fue firmado por Felipe Sapag y Laura Padilla. Posteriormente, una nueva asamblea compuesta por "un millar de personas avaló a las cuatro y media de la

173 Transcripción de la fotocopia del acta acuerdo firmada por Felipe Sapag y Laura Padilla, archivo de la autora. Los puntos acordados fueron 12 aunque, erróneamente, el diario *Río Negro* en la tapa de su edición del 27/6/96 contabilizaba 13.

174 Vale señalar que también fue una mujer quien dio lectura del acta ante las y los piqueteros reunidos en la asamblea general (*Río Negro*, 27/6/96).

tarde el levantamiento del corte de rutas Nacional 22, Provincial 17 y las picadas que tuvo incomunicadas a las localidades"¹⁷⁵.

Del piquete a casa: permanencias y rupturas

Cuando se tomó la decisión de levantar los cortes de ruta, la sensación de victoria embargó a los y las habitantes de Cutral Co y Plaza Huincul. Según narró Laura Padilla, la alegría se manifestó en improvisadas fiestas en las que se compartió la comida y la bebida que aún quedaban de lo recolectado durante la pueblada.

Los motivos de tanta euforia no eran menores. La comunidad se había enfrentado e impuesto al gobierno provincial y a las fuerzas represivas. Más aún, en ese proceso habían logrado reconstruir lazos solidarios y niveles de confianza que les habían permitido dejar de ser individuos llorados a su suerte para tomarse en un colectivo social dispuesto a luchar mancomunadamente para cambiar su destino.

Sin embargo, el final del conflicto abrió otra etapa. De acuerdo al relato de Bety León, "cuando termina la pueblada hablamos formado una comisión de veedores para seguir los pasos del gobernador"¹⁷⁶. Como se señaló, durante una semana, Felipe Sapag permaneció con su gabinete en la zona con el propósito de profundizar las negociaciones y avanzar en la implementación de los puntos acordados (*Río Negro*, 30/6/96; 2/7/96). Entre tanto, las y los pobladores de ambas localidades constituyeron diversas comisiones que tenían ante sí variadas tareas. Algunas debían encargarse del control de la reconexión de los servicios de luz y electricidad, intermediando a tal fin con las empresas prestadoras. Otras tenían bajo su responsabilidad delinear proyectos productivos, controlar la entrega de bolsas de alimentos o las asignaciones y cobros de subsidios de desempleo.

Pero a pesar del entusiasmo y del compromiso inicial, "todo eso duró poco" (ibíd.), pues las comisiones tuvieron una vida efímera. La inexperticia comunitaria en el manejo de este tipo de asuntos, por un lado, y la cooptación por parte del poder político provincial y municipal de algunas de las personas que habían emergido como referentes sociales y políticos durante la pueblada, impidieron que surgiera una

175 *Río Negro*, 27/6/96. Ese mismo día y en ese diario, por otro lado, los representantes de la empresa Agrium-Cominco publicaban en una solicitada que la compañía se reservaba el derecho de iniciar acciones judiciales contra el gobierno de Felipe Sapag por la ruptura de las negociaciones. Esta advertencia fue respondida por el gobernador mediante otra solicitada en la que acusó a la firma de incitar a la rebelión a las poblaciones de Cutral Co y Plaza Huincul, publicada por el diario *Río Negro*, 2/7/96.

176 Entrevista de la autora a Bety León, Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004.

Organización que potenciara y encausara la movilización social puesta de manifiesto entre el 20 y el 26 de junio. Para Arcelia, lo que ocurrió fue lo siguiente:

Los líderes fueron comprados todos. Era más fácil comprar a 20 que a todo un pueblo. No les interesaba perder un millón de dólares. Díganlos; los que más se destacaron fueron los primeros que compraron y los que no compraron, desaparecieron (Entrevista de la autora a Arcelia, Cutral Co, 7 de mayo de 2004).

La mayoría de las mujeres y de los varones entrevistados coincidieron con esta apreciación, si bien algunos engarzaban la tracción como una acción en la que también intervino la falta de experiencia general. Así, Ernesto "Tote" Figueroa sostenía:

Éramos inexpertos en negociaciones. Nosotros gobernamos casi un mes el pueblo. Pero no teníamos capacidad de nada, no teníamos política gremial... y [...] entonces, teníamos compañeros que empezaron a darse vuelta, a negociar (Entrevista de la autora a Ernesto "Tote" Figueroa, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003).

Los matices que contenían las palabras de Arcelia y de Ernesto revelaban ciertas diferencias conceptuales en torno a la práctica política y a cómo la misma desembocó en la apostasía de las y los voceros. Para ella, la tracción se vinculaba con el quebranto de una ética atravesada por la defensa de los intereses colectivos en pos de la consecución de un beneficio enteramente individual. Para él, situado en su experiencia gremial como trabajador de la construcción y firmemente convencido de que efectivamente los y las piqueteras habían logrado gobernar el pueblo, fue el desconocimiento en el manejo de los asuntos de ese gobierno y la incapacidad de mantener la cohesión y el control del grupo, lo que facilitó la pérdida de la iniciativa política y la defecación, por tanto, de esos "compañeros".

A estos motivos que coadyuvaron a desestructurar la incipiente organización se sumaron las amenazas y atentados con bombas molotov que sufrieron varias de las personas involucradas en la protesta (Auyero, 2004). Para las mujeres, todo esto redundó en que el gobierno provincial pudiera finalmente evadir el cumplimiento del acuerdo. Entonces, el saldo que la pueblada dejaba en ellas era negativo, pues "desarticularon todo, nos descabezaron y no cumplieron nada", sentenciaba Arcelia entre triste y furiosa¹⁷⁷. En esta evaluación carecía de valor, por ejemplo, la obtención de las reconexiones de los servicios eléctricos exigidas. Tampoco asignaban relevancia a otras cuestiones

tales como que el Banco Hipotecario Nacional anunciara la suspensión por dos meses de todas las acciones administrativas y judiciales contra las personas de Plaza Huincul y Cutral Co que estuvieran en mora en el pago de los préstamos "financiados por esta institución" (*Río Negro*, 27/6/96), o que el gobernador y sus ministros de Economía, de Gobierno y de Salud y Acción Social –Silvio Ferracoli, Carlos Silva y Simón Jallil, respectivamente– firmaran el 27 de junio el Decreto 1762 por el cual se declaraba la emergencia ocupacional en ambas localidades (*Río Negro*, 28/6/96). Menos aún constituía un triunfo el anuncio de la ampliación de la cobertura de los subsidios por desempleo¹⁷⁸, puesto que el reclamo del que ellas habían formado parte apuntaba a la reapertura de fuentes de trabajo "genuino" y no a la entrega de "Planes Trabajar". Para Arcelia, dueña de esas reflexiones, la diferencia entre una cosa y otra era clara ya que "no fueron a pedir los planes, [...] querían la dignidad del trabajo, porque hasta eso le arrebató tanto el gobierno provincial como el gobierno nacional: la dignidad del obrero"¹⁷⁹. Pero además de la "dignidad", lo que entraba en escena era nuevamente el tema de la factibilidad de la manipulación de la voluntad de las personas. Según aclaró Estela, empleada pública en el área de salud y activista de ATE:

Con planes sociales o bolsas de víveres, en esto terminaron... Se desvía así porque trabejo, ninguno, ninguno, hasta el día de hoy. Y así, los políticos se quedan con el pueblo domesticado para que cuando vaya a pedir, pierda el objetivo (Entrevista de la autora a Estela, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003).

De tal modo, para ellas, la distribución de estos planes era un recurso al que el gobierno echaba mano no sólo para atemperar los "ánimos" de la comunidad sino también para impedir futuras acciones colectivas de protesta en su contra.

Tal conjunto de resultados, que para el gobernador constituían un "montón de pedidos que fueron cumplidos todos"¹⁸⁰, no fue percibido ni como un avance ni como un triunfo, pues una vez calmadas las "turbulencias" desatadas con la movilización popular, distaba mucho de satisfacer las expectativas y los esfuerzos de quienes habían dado vida

177 El diario *Río Negro* en su edición del 29/6/96 informaba que el gobierno provincial instrumentaría un subsidio para 500 desocupados por tres meses similar al otorgado mediante la Ley 2128. De ese total, 150 se destinarían a Plaza Huincul y el resto, a Cutral Co.

179 Entrevista de la autora a Arcelia, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003. El debate en torno a los significados asignados a los planes y su distancia con el trabajo "genuino" será retomado en el Capítulo 5.

177 Entrevista de la autora a Arcelia, Cutral Co, 7 de mayo de 2004.

al conflicto. Pero, para las personas entrevistadas, la verdadera derrota no se encontraba allí. O, mejor dicho, los magros beneficios obtenidos devían también de otra cuestión. En efecto, si "la primera pueblada fue algo fabuloso, un despertar de la conciencia", tal como afirmó Sara, era la traición de los y las improvisadas líderes de la protesta, esas "voluntades que fueron compradas" –acusación que incluyó a Laura Padilla¹⁸¹–, lo que finalmente sellaba la victoria del gobierno de Sapag.¹⁸² Sin embargo, la negativa evaluación del resultado de la pueblada varió sustancialmente cuando las mujeres reflexionaban sobre el significado que este conflicto tuvo en sus vidas cotidianas y en los vínculos establecidos dentro y fuera de las puertas de su hogar. La propia Arcelia sostuvo que "ahora las mujeres están más fuertes"¹⁸³, afirmación retomada por Sara, para quien "hay una fortaleza increíble. Vos fijate: yo estoy sola y tengo que seguir luchando para mantener a mis hijos, y sigo haciendo un montón de cosas"¹⁸⁴. De hecho, en la vida de ambas, la participación en las protestas marcó también la disposición a asistir asiduamente a los Encuentros Nacionales de Mujeres y, en particular, a los talleres sobre cooperativismo que en tal evento funcionaban. Asimismo, Estrela señalaba:

[A partir de este conflicto, las mujeres] pasamos a ser la columna vertebral de cada hogar y de cada lugar de trabajo [...] con [mujeres] líderes de barrios que están haciendo unos 200 pan dulces para los de menos recursos (Entrevista de la autora a Estrela, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003).

En ese sentido, tanto para Arcelia como para Sara y Estrela, la experiencia obtenida en la pueblada reverberaba en nuevos horizontes de participación e involucramiento público-políticos, en el deseo de conocer nuevos espacios de activismo y desplegar otras prácticas políticas, en el desarrollo de redes de solidaridad social en las que nuevamente, además, ellas denotaban los flexibles (o borrosos) límites entre aquellas actividades asignadas tradicionalmente a lo público y a lo privado.

Por su parte, para Bery León también existió un antes y un después del conflicto:

181 Las presunciones sobre la traición de Laura Padilla circularon extensamente, especulándose que ella habría aceptado como prebendas desde dinero hasta una casa en General Roca de parte del gobierno. Esta investigación no encontró ningún elemento que sustentara la veracidad de tales acusaciones; las que asimismo han intentado ser retiradas por Auyero (2004).

182 Entrevista de la autora a Sara, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003.

183 Entrevista de la autora a Arcelia, Cutral Co, 20 de diciembre de 2003.

184 Entrevista de la autora a Sara, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003.

Yo descubrir varias cosas. Aprendí a conocer a los políticos, el rol del gobernador, los diputados, los senadores, a nivel nacional, nuestros concejales. [...] Porque la pueblada a vos te cambió la mentalidad. Ahora tengo más armas porque ahora me sé la Constitución, los artículos, el derecho como ciudadana (Entrevista de la autora a Bery León, Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004).

El conocimiento adquirido en torno a los mecanismos institucionales del funcionamiento gubernamental y a la distribución de la gestión administrativa del aparato estatal o a los derechos que competen al ejercicio de la ciudadanía, alcanza un valor superlativo para las mujeres de los sectores subalternos, puesto que en sus manos se transforma en una herramienta de presión y demanda a los poderes públicos que también opera fortaleciendo la capacidad organizativa y de acción colectiva femenina. Es un saber que permite elaborar determinadas reivindicaciones o activar peticiones para exigir el cumplimiento de obligaciones y compromisos asumidos por quienes ocupan cargos gubernamentales. En el caso de Bery, que luego de la pueblada siguió "armando cosas con las mujeres en el barrio mío", ese conocimiento le permitió "saber dónde solucionamos si necesitan una silla de rueda, por ejemplo". De esa forma, "cada vez que un político me dice que algo no se puede, vamos como simple comisión de amas de casas y les digo 'ustedes tiene la obligación'."¹⁸⁵

De tal modo, las mujeres reivindicaron lo que ellas hicieron y cómo lo hicieron. Tanto el corte de rutas como la denominación de piqueteras han constituido para ellas una experiencia legítima de lucha y una identificación positiva. Incluso, la asignación de un valor positivo a la condición de ser piquetera trascendió las acusaciones cruzadas en torno a traiciones o defecciones. Así, y como se transcribió en el primer capítulo, Laura Padilla expresaba que uno de sus mayores orgullos era "esto de ser piquetera"¹⁸⁶, en tanto Arcelia, por ejemplo, establecía una diferencia entre el significado del corte de rutas en Senillosa en 1994 y el que ellas habían dinamizado explicando que "las primeras piqueteras fuimos nosotras porque luego de eso, se cerró el país"¹⁸⁷. Posiblemente, esta formulación no fuera ajena al lugar central que parte de la literatura académica, política o estrictamente periodística asignó a la pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul de 1996 como punto de inflexión en la lucha contra las consecuencias del modelo neoliberal, valoración a la que este libro, por su parte, también suscribe. Mas lo interesante

185 Entrevista de la autora a Bery León, Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004.

186 Entrevista de la autora a Laura Padilla, General Roca, 17 de diciembre de 2003.

187 Entrevista de la autora a Arcelia, Plaza Huincul, 20 de diciembre de 2003.

es que a pesar justamente de su evaluación negativa de los resultados de la pueblada, ella se afirmara en esa acción beligerante y en el sujeto político que se había gestado en su devenir.

De todas maneras, las distancias existentes entre cómo las mujeres apreciaron los resultados de esta acción colectiva de protesta en general y cómo estimaron el impacto de la misma en sus propias vidas, condicionarían la forma en la que ellas actuarían colectivamente menos de un año después, cuando un nuevo enfrentamiento con el gobierno volviera a estremecer los destinos de las comarcas petroleras.

Mujeres en las rutas

Durante las jornadas de movilización y protesta, las mujeres de Cutral Co y Plaza Huincul realizaron múltiples actividades que permitieron la subsistencia de la misma: juntaron alimentos y cocinaron para todas las personas que estaban en cada una de las barricadas; recolectaron abrigos y los distribuyeron en cada piquete para que el frío de la noche se sintiera menos; participaron en las asambleas, logrando incluso "contener a jóvenes y borrachos" para evitar que los piquetes se desarticularan; algunas se convirtieron en voceras de sus propios piquetes; otras, mantuvieron a raya a cualquier "político" que pretendiera agenciarse la dirección de la protesta o, siquiera, sugerir como encausarla.

En esas acciones, en las que pusieron en escena experiencias adquiridas anteriormente, no sólo enfrentaron las consecuencias del ajuste neoliberal estimulando novedosas formas de acción y de organización sino que, también, disputaron los sentidos y los límites de la política. Definida como una herramienta de manipulación de la voluntad popular y como un espacio ajeno a sus propios intereses, no fue en esos términos como ellas formularon la valoración de su práctica. Pero fue en ese terreno donde actuaron para defender la subsistencia de su comunidad y para mantener el rumbo de la protesta en sus manos. Fue en la política realizada en la ruta donde ellas coadyuvaron a la gestación de un nuevo sujeto cuya nominación, aún cuando cuestionada luego por protagonistas de otros conflictos, terminó por amparar enfrentamientos futuros en esa y otras latitudes.

Capítulo 4 Reavivando resistencias: el segundo corte de rutas en Neuquén, abril de 1997

Teresa Rodríguez tenía 24 años. Vivía en Otaño, un barrio humilde de Plaza Huincul, junto con su hija mayor y sus dos hijos más pequeños, a quienes mantenía trabajando como empleada doméstica. El 12 de abril, a mitad de la mañana, salió de su casa para averiguar qué había sucedido con el hermano de Juan Poblete, su novio, que aparentemente había sido herido en uno de los piquetes.¹⁸⁸ Cuando caminaba por la Ruta Provincial 17, a 50 metros de la intersección con la Ruta Nacional 22, cayó al piso, herida en el cuello por un disparo. Allí fue atendida por una médica que intentó salvarla. Pero Teresa murió camino al hospital. La bala que la mató fue una de las muchas que la policía provincial disparó durante toda esa mañana cuando, plegándose a la represión de la gendarmería nacional, intentaba acabar con la protesta iniciada casi 72 horas antes en Cutral Co y Plaza Huincul.

En efecto, el 9 de abril de 1997 las comarcas petroleras fueron nuevamente escenario de un corte de rutas que pocos días más tarde ocupó los principales encabezados de los medios de comunicación locales y nacionales. Por segunda ocasión, la torre de YPF, en el ingreso a Plaza Huincul, se convirtió en el epicentro del conflicto en Neuquén, cuando las maestras y los maestros, junto con padres, madres y estudiantes, iniciaron la interrupción del tránsito sobre la Ruta Nacional 22. Decidido a partir de una asamblea realizada a las puertas del museo Carmen Funes en Plaza Huincul, este corte se inscribía en la saga de la protesta que la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN), el gremio docente neuquino, había dispuesto en la inauguración del ciclo lectivo de 1997 contra diversas medidas asumidas por el gobierno provincial. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en junio de 1996, el bloqueo de las rutas en Cutral Co y Plaza Huincul no contó en un principio con la concurrencia masiva de la población.

¹⁸⁸ Entrevista de la autora a la familia Rodríguez. Plaza Huincul, 8 de mayo de 2004.